

A) LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL

Durante mucho tiempo se pensó que la filosofía había sido una invención exclusiva de los griegos, que habrían hecho —independientemente de toda influencia exterior— «el descubrimiento del espíritu». Auténtico «milagro»: sin padre ni madre —por así decirlo—, la filosofía surge en Grecia, y sólo en Grecia, y de ahí se transmite a la cultura occidental. En Oriente no habría habido jamás una filosofía propiamente dicha. Y tampoco habría que buscar antecedentes en la misma historia griega. En el siglo vi surge, de pronto, la «aurora de la filosofía griega». Esta opinión —cuyo más conocido representante es el inglés J. Burnet, a fines del siglo pasado— ya no es actualmente admitida.

En primer lugar, en la India y en China existió un pensamiento filosófico desde muy antiguo, aunque con características muy distintas del pensamiento occidental. En segundo lugar, se está ya de acuerdo en que la filosofía aparece en Grecia como producto de una lenta evolución. Esta última opinión fue defendida sistemáticamente por primera vez por otro inglés, F. M. Cornford, en una obra de título significativo: *De la religión a la filosofía* (1912).

1. ANTECEDENTES DE LA FILOSOFÍA GRIEGA

Así pues, hay que rastrear los antecedentes y orígenes del pensamiento filosófico griego.

- En primer lugar, la **religión**. La religión griega —tal y como aparece en los poemas homéricos— era fuertemente *antropomórfica* (dioses representados bajo forma humana) y se expresaba mediante narraciones simbólicas, es decir, *mitos*. La filosofía habría supuesto —según una famosa expresión— «el paso del mito al lógos»; es decir, sería la substitución del mito por la reflexión racional. Pero ya en los poemas de Homero y Hesíodo aparecen realidades no antropomórficas en las que se ha visto un antecedente de las afirmaciones de los primeros filósofos griegos. Homero dice, por ejemplo, que el Océano es el «generador de dioses» y la «génesis de todas las cosas» (II. 14, 200 y 244), afirmación que Aristóteles considera como un posible antecedente del pensamiento de Tales. Para Hesíodo, la génesis de los dioses (teogonía) es precedida por una génesis de elementos abstractos (cosmogonía): «Antes que nada nació Caos, después Gea [la Tierra], de ancho seno, asiento firme de todas las cosas para siempre, Tártaro, el tenebroso, en un rincón de la tierra de anchos caminos, y Eros, que es el más hermoso entre los dioses inmortales» (*Teog.*, 116). El mundo, pues, surge mediante una separación entre el cielo (Urano, citado más tarde) y la tierra, apareciendo luego el amor (Eros) como fuerza unitiva.

Según Cornford, ya están aquí los principios fundamentales con que van a trabajar los primeros filósofos: un estado original de indistinción, una separación en parejas de contrarios, una conexión y mezcla posterior de los contrarios... En conclusión: ya en las exposiciones de la mitología griega apuntan los inicios de una cosmología no antropomórfica; la filosofía dará un paso adelante, pero en continuidad con la religión.

- En segundo lugar, hay que citar a los «**sabios**» (*sophói*) de los siglos VII-VI. La referencia más antigua se encuentra en Platón:

«Muchos comprendieron que "laconizar" consistía mucho menos en cultivar la gimnasia que en dedicarse a la filosofía, cayendo en la cuenta de que decir palabras de este tipo era obra de un hombre perfectamente formado. Entre éstos se contaron Tales de Mileto, Pittaco de Mitilene, Bías de Priene, nuestro Solón, Cleóbulo de Lindos, Misón de Quenea, y el séptimo, Quilón de Lacedemonia, como suele decirse. [...] Prueba de su saber en este estilo son los dichos breves y dignos de memoria que cada uno pronunció cuando, reunidos en Delfos, quisieron ofrecer a Apolo, en su templo, las primicias de su sabiduría, y le consagraron las inscripciones que todo el mundo repite: "conócete a ti mismo" y "nada en demasía"» (*Protágoras*, 343 d).

Laconizar: Imitar a los lacedemonios mediante sentencias breves o «lacónicas».

Se trata, pues, de una sabiduría «gnómica» (*gnóme*: máxima), apta para ser asimilada por el pueblo y responder a las necesidades de orientación ética y política en una época de profundas alteraciones políticas, económicas y sociales. En ella triunfa una reflexión, acerca del individuo y la sociedad, que está ya muy cerca de la filosofía. De hecho, el primero que se cita en todas las listas de los siete «sabios» es también el primero de los filósofos: Tales de Mileto. En la misma línea hay que situar a los **poetas líricos** de los siglos VII-VI. El poeta está, por un lado, cerca del sacerdote y del adivino; por otro, cerca del filósofo: «Y es que la sabiduría del poeta se refiere, efectivamente, al pasado y a la vez a la esencia de las cosas, de la cual se deduce cuál va a ser el futuro. [...] En realidad, trazar una línea que separe a poetas de filósofos es, para la Grecia arcaica, tarea vana. Tradicionalmente, se ha clasificado entre los filósofos a poetas como Parménides, Empédocles y Jenófanes: personajes que son poetas no sólo por usar el verso» (F. R. Adrados). De hecho, los poetas —por ejemplo, Píndaro— se llamaron también a sí mismos con el nombre de «sabios».

- Por último, está la probable relación con la **ciencia egipcia y babilónica**. Entre los mismos filósofos griegos encontramos la idea de que el pensamiento griego tiene un origen oriental; pero los testimonios más abundantes son de época tardía (neopitagóricos y neoplatónicos). Se afirma, por ejemplo, que Tales era de origen fenicio, que viajó al Asia y que tomó sus ideas de los sacerdotes egipcios. En la actualidad, es una cuestión discutida. Para algunos, no se puede hablar de una «ciencia» oriental, sino únicamente de técnicas concretas; por otro lado, la influencia en Grecia de estas técnicas —matemáticas o astronómicas, por ejemplo— no puede ser demostrada. Otros, como B. Farrington, sostienen lo contrario.

2. CONDICIONES DE APARICIÓN DE LA FILOSOFÍA EN GRECIA

Aunque la aparición de la filosofía en Grecia (y en aquel momento todavía la filosofía y la ciencia eran una misma cosa) no fuera un «milagro», sí supuso un transcendental paso hacia adelante: la superación de los mitos antropomórficos y de la inteligencia práctica técnica, en favor de una *reflexión* que maneja *abstracciones* y que es de carácter *teórico y general*. Este paso fue dado —en Occidente— únicamente por los griegos. ¿Por qué precisamente ellos? Si no se quiere recurrir a una idea tan vaga como «el genio del espíritu griego», no hay más remedio que echar mano de una explicación más sociológica:

Tanto *mythos* como *lógos* significan «palabra». Pero el mito es aquí una narración simbólica de la «historia» de los dioses y los orígenes del cosmos y la cultura. El *lógos* es, en cambio, el discurso racional y «científico» (109). Uso de mitos por Platón: → 26. Crítica de los sofistas y Epicuro: → 36, 86.

- «La filosofía es la hija de la ciudad y de la democracia» (F. Châtelet). La **ciudad** griega, la *pólis*, hizo posible la filosofía. Entre ciudadanos libres, que «no reconocen más amos que las leyes a las que han consentido, que discuten en común las decisiones que se han de tomar, que aceptan para resolver los asuntos privados el arbitraje de los tribunales [...] y que no aceptan más dominación que la de un príncipe abstracto y público, plenamente inteligible: la ley, el *nómos*». Ni en las civilizaciones rurales ni en los grandes imperios asiáticos —en los que domina la arbitrariedad del soberano— pudo surgir filosofía alguna. La ley escrita supuso ya un elevado grado de abstracción, un punto de referencia racional sobre el cual se puede discutir.
- **Condiciones socioeconómicas.** La «libertad» del ciudadano —que le permite el «ocio», condición esencial para el filosofar, según Aristóteles— se apoyaba sobre la existencia de los esclavos. El desprecio de la actividad manual tuvo como consecuencia un escaso desarrollo de la técnica o de ciencias como la física o la química. He aquí el increíble testimonio de Jenofonte († 354):

«Lo que se conoce por artes mecánicas lleva consigo un estigma social, y con razón se considera deshonoroso en nuestras ciudades; pues tales artes dañan el cuerpo de quienes trabajan en ellas y de quienes actúan como supervisores, porque les imponen una vida sedentaria y encerrada, y, en algunos casos, los obligan a pasar el día junto al fuego. Esta degeneración física redundará también en perjuicio del alma. Además, los operarios de estos oficios no disponen de tiempo para cultivar la amistad y la ciudadanía. En consecuencia, son considerados como malos amigos y malos patriotas, y en algunas ciudades, especialmente en las guerreras, no le es lícito a un ciudadano dedicarse a trabajos mecánicos» (*Oeconomicus*, IV, 2-3).

Hay otro hecho importante: la introducción de la **moneda** en el siglo VII (invención importada de Lidia) no sólo transforma toda la economía, sino que crea un sistema abstracto de referencia y un nuevo tipo de «valor» no basado en preferencias subjetivas. La moneda —como la ley escrita— contribuyó a educar a los griegos en el desarrollo de la capacidad de abstracción.

- Además, la **religión griega** poseía unas características muy especiales. Carecía de un sacerdocio estable que garantizase y mantuviese una ortodoxia doctrinal; los mitos no eran coherentes entre sí, ni tampoco de creencia obligatoria: para los griegos eran menos importantes las creencias que las prácticas del culto; junto a las versiones de Homero y Hesíodo encontramos todavía otras muchas (Ferécides de Siro, por ejemplo), todas ellas distintas entre sí... Nada tiene, pues, de extraño que surgieran, por un lado, intentos de interpretaciones alegóricas o racionalistas de los mitos (ya desde el siglo VI, con Teágenes de Regio); o bien que, por otro lado, se desechasen los mitos para buscar otro tipo de explicaciones. Así, las insuficiencias de la religión griega posibilitaron la aparición de un pensamiento de otro tipo: la reflexión racional, la filosofía.
- Finalmente, hay que recordar que la *pólis* griega era una **ciudad abierta** a todo tipo de influencias culturales. En la Jonia, especialmente, confluían las influencias científicas y religiosas de Asia Menor y Egipto; ello suponía no sólo un enriquecimiento, sino también una relativización de la propia cultura que imponía la necesidad de la crítica. Más tarde, Atenas se convertirá en el lugar adonde acuden todos los espíritus inquietos de la época.

B) LOS PRIMEROS FILÓSOFOS

¿Quiénes son? Se les suele conocer bajo el nombre genérico de «filósofos presocráticos». Pero la denominación es desafortunada:

- **¿Filósofos?** Los más antiguos no fueron conocidos con este nombre, sino con el de «sabios». Y «sabios» eran llamados también los poetas, los videntes, los artistas y los médicos. Según la tradición, fue Pitágoras quien inventó la palabra «filósofo» (= amante y buscador de la sabiduría o *sophía*), al afirmar que «ninguno de los hombres es sabio, sino sólo Dios», y que el hombre, por tanto, no puede ser llamado *sofós*, sino únicamente *filo-sofós*. Parece ser que fue en el círculo socrático donde el término recibió su significación definitiva actual. Por otro lado, estos hombres son también técnicos, científicos, políticos y, a veces, hasta magos y taumaturgos. Hombres «universales», por tanto.
- **¿Presocráticos?** Cronológicamente, no todos lo fueron: algunos son contemporáneos de Sócrates, y Demócrito murió mucho más tarde. Doctrinalmente, tampoco se los puede considerar predecesores del pensamiento socrático, ya que Sócrates realiza una auténtica ruptura con todos ellos: otros intereses filosóficos, temas, método. Llámosles simplemente «primeros filósofos».

¿Cómo los conocemos? Todos ellos debieron de ser escritores —salvo, probablemente, Tales—, pero sus obras se han perdido y no nos quedan sino fragmentos citados por autores posteriores (junto con interpretaciones que no son siempre de fiar): Platón y Aristóteles, Plutarco (s. II d.C.), Sexto Empírico (s. II d.C.), Clemente de Alejandría (ss. II-III), Diógenes Laercio (s. III d.C.)... Especial importancia tiene Teófrasto (s. III a.C.), que escribió una obra —*Opiniones de los físicos*— que sólo se ha conservado en parte. En 1903, Hermann Diels publicó una recopilación titulada *Los fragmentos de los presocráticos*, sucesivamente ampliada, que es en la actualidad el texto obligado de referencia. Con tan escasa base textual se comprende que el estudio de los presocráticos sea difícil y que no pueda haber interpretaciones definitivas sobre su pensamiento. Con todo, es posible señalar algunos rasgos comunes:

- 1.º Todos ellos tratan de dar una respuesta a la pregunta acerca del **origen y constitución del cosmos**. Tratan de determinar el «principio» (*arché*) último y eterno del que todo procede y del que todo se compone. Y la gran novedad es que ya no se busca ese principio en realidades antropomórficas (los dioses), sino en lo que llamaron «naturaleza» (*physis*). → 71

Así pues, los presocráticos «descubrieron» la naturaleza. Con ellos, el Cosmos se «naturalizó», es decir, se convirtió en «naturaleza». ¿Qué significaba este término *physis* para los primeros filósofos?

- En primer lugar, el elemento o **materia originaria** (o *arché*, principio) de que todo está compuesto, de donde todo procede y a donde todo vuelve.
- La **estructura de las cosas**, el principio de organización interna de la realidad. Heráclito dice, por ejemplo: «A la naturaleza le gusta ocultarse» (Fr. 123).
- También, pero rara vez, **génesis**, proceso de generación (es la etimología del término). Dice Empédocles: «No hay creación [...] ni extinción, sino sólo mezcla y cambio de lo que ya ha sido mezclado. El nacimiento (*physis*) es, por tanto, sólo un nombre habitual usado por los hombres» (Fr. 8).
- En los filósofos siguientes —especialmente Aristóteles y los estoicos— adquirirá nuevas significaciones. La significación de *physis* como la **totalidad de lo que existe** aparece a mitad de siglo V. Los primeros filósofos usaban expresiones como «las cosas», «el mundo», «todo», etc.

En la búsqueda de la *physis* o *arché* de las cosas, los primeros filósofos emplean un **estilo antitético de pensamiento** que se muestra en la tendencia a hacer agru-

«Naturaleza»: 1) Primitivamente, significa el principio (→ 64) *constitutivo* de todas las cosas (primeros filósofos griegos); o de cada especie de cosas (→ 70), en cuyo caso equivale a la «esencia» (→ 147) en cuanto principio de actividad. 2) Posteriormente, designa también la *Totalidad* de lo real, concebida como algo animado (pananimismo, → 184), como máquina (mecanicismo, → 199), como algo en evolución (→ 355), etc. Véase, por ej.: 81, 184, 223 s., 229, 281 s., 301 s., 323, 330, 365, etc. Opuesto: cultura, historia, artificio. «Naturalismo» es la tendencia a convertir todo en naturaleza, o hacer de ésta la instancia última de referencia (→ 283, 407). Cfr. estado de naturaleza (241), iusnaturalismo (187), ley (154).

3. Explicación racional de la naturaleza

En el siglo VI a. C., en Grecia, un conjunto de pensadores, llamados actualmente *presocráticos*, cuestionan las explicaciones míticas que reciben determinados problemas y buscan explicaciones más seguras, más lógicas. De esta forma, empiezan a investigar si detrás de la pluralidad de cambios que observamos en la naturaleza, incluida nuestra propia vida, existe una realidad básica, una realidad que no cambia jamás.



■ Anaximandro.

3.1. Primera cuna: la escuela de Mileto

En el siglo VI a. C., la Hélade, o mundo griego, ocupaba buena parte de las costas del Mediterráneo. Jonia, en Asia Menor, era uno de sus centros más activos. Aquí se habían establecido los antiguos aqueos (huyendo de la arrasada Micenas) y aquí había escrito Homero sus obras. Ésta será la primera cuna de la filosofía.

Es una convención histórica decir que con **Tales**, astrónomo y matemático de la colonia griega de Mileto, se inicia la filosofía. Él y sus discípulos, Anaximandro y Anaxímenes, empezaron a cuestionarse el valor de las explicaciones míticas; las consideraban explicaciones arbitrarias y ellos, los primeros que filosofaron, buscaban explicaciones lógicamente necesarias; así pues, fueron los primeros en protagonizar el **paso del mito al logos**. Y es que intentaron responder a las preguntas que les inquietaban sin recurrir a las Musas, buscando en la propia naturaleza las causas necesarias de los fenómenos y procurando encontrar una **ley** a partir de la cual se pudiera explicar **racionalmente**, y no de forma arbitraria, la **realidad**.

Así, pensaban que bajo el mundo observacional de los sentidos, bajo el mundo cambiante de las apariencias naturales, existe una realidad fija y básica, un sustrato, un **principio**, una naturaleza.

Según Tales, el principio del que surge todo es el **agua**; había constatado que el agua o la humedad es fuente de vida. Para Anaximandro, en cambio, era algo más abstracto, el *apeirón* o lo **indeterminado**; el agua de Tales era una determinación. Para Anaxímenes, en cambio, la materia primera era el **aire**; algo parecido al aliento, dilatándose y rarefándose, constituía el principio vital.

Hablamos de estos pensadores, no por las respuestas concretas que dieron, sino por las preguntas que se formularon y por la forma en que buscaban **responderlas**. Lo más fecundo de ellos es el estilo de su pensamiento: la **búsqueda racional** de un **principio único**, desvinculándose de las representaciones míticas.

ACTIVIDADES

- 9. El principio (*arkhé*) es la realidad básica, la fuente de todo, aquello que está en todo. En las siguientes expresiones también aparece este concepto. Busca un sinónimo para cada caso y di cuáles crees que son los más cercanos al sentido del término según los milesios.
 - Este individuo no tiene principios.
 - Estamos al principio de curso.
 - Agua, tierra, aire y fuego son cuatro principios.
 - Mi madre dice que lo principal es que coma.
- 10. Consulta un libro de Física: constatarás que una de las investigaciones más actuales es la que gira en torno a cuáles son las partículas más elementales de la materia. Relaciona esta problemática de hoy con la de los milesios.

¿Cuáles fueron las **circunstancias** que hicieron posible que en las ricas ciudades o polis marítimas de Jonia, en concreto en Mileto, se produjera el milagro griego del nacimiento de la racionalidad?

- Eran **sociedades** relativamente **abiertas**; tuvieron que adaptarse a cambios frecuentes a consecuencia de la dependencia o tutela que sufrían del rey persa y de sus gobernadores.
- Mantenían **contactos**, gracias a sus múltiples viajes, con pueblos dotados de brillantes civilizaciones (Babilonia, Egipto...) que tenían diferentes mitos y visiones de las cosas.
- Su religión, sus mitos, **no** estaban controlados por **dogmas** ni sacerdotes que de forma activa rechazasen la variedad de opiniones. En aquella época, eran los poetas quienes expresaban los mitos.

Además, podemos decir que los griegos tenían una actitud de crítica constante, como si cada generación tuviera que revisar la visión heredada y ofrecer una explicación racional alternativa; es decir, un deseo de mejora permanente.

3.2. Segunda cuna: los pitagóricos

También en el siglo VI a. C., pero en el sur de Italia (la Magna Grecia), Pitágoras y su comunidad protagonizaron el **nacimiento de una forma alternativa de pensamiento racional**.

Pitágoras, que según parece fue el primero en afirmar: «¡Soy un filósofo!», nació en la isla jónica de Samos (570 a. C.); por razones políticas emigró al sur de Italia, donde fundó un movimiento no solamente intelectual sino también religioso, moral y político: una secta de iniciados con un claro objetivo primordial, la **purificación del alma** tanto a nivel corporal como intelectual. La secta hizo una reflexión religiosa sobre el alma; y defendió no sólo su inmortalidad sino también la doctrina órfica de su transmisión.

Los pensadores de la escuela de Mileto buscaban el principio material del que todo emergía; Pitágoras, en cambio, **busca la estructura o forma del cosmos**, no los elementos materiales que lo integran. Muy aficionados a la música, los pitagóricos descubrieron que ésta puede reducirse a proporciones numéricas; es decir, a números; en un segundo paso, consideraron que todos los objetos del mundo también pueden reducirse a figuras geométricas, y éstas, a expresiones numéricas. Entonces, si el objetivo es escrutar los secretos del universo, del *cosmos*, palabra que significa 'orden, organización, armonía, belleza', hay que estudiar las proporciones numéricas, porque la **estructura del cosmos es matemática**.



ACTIVIDADES

- 11. Para los pitagóricos, pesan más los elementos formales que los materiales. Para ellos, lo fundamental es la proporción, la organización y la estructura. Por ejemplo, si tienes una obra de arte (una escultura, un cuadro, un conjunto de notas musicales...), lo que vale, aquello que le da belleza, es su organización, su estructura formal. ¿Cuál es tu opinión? Defiende tu punto de vista apoyándote en un ejemplo.
- 12. Escribe sobre el tema: «¿Todo es matematizable?» Pautas para tu respuesta:
 - Analiza los términos de la pregunta. Está formulada de forma muy genérica y debería concretarse en distintos ámbitos del conocimiento.
 - Indica si en cada ámbito es o no aplicable el método matemático.
 - Finalmente, ¿qué significa *matematizable*?



■ Heráclito.



■ Parménides.

3.3. El cambio: Heráclito versus Parménides

A lo largo de toda la historia del pensamiento, con frecuencia se han repetido dos concepciones del mundo antagónicas y enfrentadas: como si, inevitablemente, hubiese dos modelos dominantes de reflexión filosófica. Heráclito y Parménides son los fundadores de estas **dos visiones del mundo arquetípicas**. ¿Cuáles son estas dos constantes y opuestas visiones del mundo?

Por un lado, la observación y la reflexión sobre el cosmos que realiza Heráclito, cercano a los pensadores de Mileto, le conducen a afirmar que todo está en **constante proceso de cambio**, que la inestabilidad es ley de vida. Ciertamente, él, que en su polis de Éfeso había vivido muchos trastornos políticos y sociales, sabía muy bien que nada es perdurable. Por otro lado, la especulación filosófica que lleva a cabo Parménides, próximo al mundo pitagórico y que, consecuentemente, cuestiona los datos sensoriales, afirma, antagónicamente, que los cambios visibles son una apariencia que esconde una **permanencia** más profunda.

Heráclito de Éfeso (550-480 a. C.), de familia aristocrática, observador y especulativo, llamado *el oscuro* por su estilo aforístico y enigmático, concibe el mundo como un proceso continuo de cambios. Su tesis fundamental radica en la afirmación del **perpetuo fluir de todas las cosas**: todo pasa, todo corre; los humanos nos realizamos como un proceso que consiste en ser recién nacido, niño, adolescente, joven, adulto, viejo; igualmente el mundo vegetal (semilla, tallo, flor, fruto...) y todo el mundo físico (día y noche, estaciones...). Por eso, Heráclito afirma el dinamismo o la movilidad universal.

El fuego es la metáfora que expresa su pensamiento: todas las cosas son **llamas** de un gran **fuego**. Las llamas, siempre en movimiento, son procesos o momentos; pero el fuego, el *arkhé* o principio de todo, perdura. De la misma forma, bajo los elementos contrarios en **lucha** constante, se esconde una ley, un orden, un **logos**, que es justicia; si no hay lucha de opuestos (hombre, mujer; rico, pobre; joven, viejo...), hay injusticia, porque un elemento se ha impuesto sobre el otro. Y la **justicia es enfrentamiento**, polémica, guerra. Por ejemplo, en la relación entre dos personas sólo habrá justicia cuando las dos se afirman, se imponen, quieren ser ellas mismas, y, consecuentemente, la relación justa ha de ser tensa y polémica.

Parménides de Elea (540-470 a. C.) nació y vivió en la ciudad de Elea, al sur de Italia, en la Magna Grecia. Su pensamiento es visto en polémica directa con el de Heráclito. Escribió una obra filosófica en forma de poema, titulada *Sobre la naturaleza*, en la que proclama la **inmutabilidad radical de la realidad**. Es decir, según Parménides, los cambios que afirma Heráclito son sólo apariencias sensoriales, la razón nos lleva a negarlos.

ACTIVIDADES

■ 13. Aquí tienes dos aforismos de Heráclito. A cada uno de ellos le acompañan dos posibles interpretaciones. ¿Cuál crees que es la más apropiada?

- Los que entran en los mismos ríos, cada vez se bañan en aguas diferentes.
 - a: El lecho del río no cambia.
 - b: No hay dos instantes iguales.
- El agua del mar es la más pura y la más contaminada: para los peces es potable y saludable; para los hombres es im potable y mortífera.
 - a: Todo es relativo.
 - b: Todo es su contrario.

En cierto sentido, los pitagóricos ya menospreciaban las aportaciones sensoriales; afirmaban que para descubrir teoremas matemáticos no se necesita observar el mundo, sólo se tiene que especular o razonar lógicamente. Parménides asume esta concepción: si los **sentidos** nos dicen una cosa y la razón otra, debemos guiarnos más por la **razón**; los sentidos muchas veces nos engañan, en cambio un razonamiento lógico nunca engaña. En consecuencia, aquello que pienso con rigor lógico tiene que ser real.

Parménides, en su poema, afirma que una diosa le ha revelado una **verdad incuestionable**: «el ser es y el no ser no es», es decir, el ser existe y la nada no existe. Partiendo de aquí, Parménides empieza a extraer consecuencias lógicas, y la más importante es la negación del cambio. ¿Qué sería un cambio? Sería el paso de ser una determinada cosa a no ser esa cosa, o bien el paso de no ser a ser una determinada cosa; pero la verdad incuestionable de la diosa es: el ser es y el no ser no es. De esta forma, llegamos a que la afirmación del cambio es absurda; no hay ninguna posibilidad racional de entenderlo, ya que es pura ilusión.

ACTIVIDADES

- 14. ¿Qué dices al respecto? ¿Estás más cerca de las ideas de Heráclito o de las de Parménides? Para facilitar tu respuesta, te ofrecemos unas cuestiones que puedes utilizar al elaborarla.
 - Si todos los días te crece el pelo, si cada hora te crecen las uñas, si cada minuto varían tus células..., ¿en qué sentido puedes decir que continúas siendo tú mismo o tú misma?
 - Si vas cambiando los componentes de un ordenador (el disco duro, la disquetera...), ¿en qué momento podrás decir que tienes una máquina nueva?
- 📍 15. Visita la Escuela de Atenas de Filópolis: www.xtec.net/~lvallmaj/taller/atenes2.htm
Busca los dos únicos filósofos presocráticos que aparecen y realiza las dos actividades que sobre ellos se proponen.

LAS PARADOJAS DE ZENÓN

Un discípulo de Parménides, Zenón, también de la polis de Elea, intentó que las ideas de su maestro pudieran aceptarse con facilidad e ingenió un conjunto de paradojas en las que, si no se acepta la inmovilidad universal, uno queda atrapado. La paradoja de Aquiles y la tortuga es una de las más famosas.

Una tortuga desafía a Aquiles, el de los pies alados, a competir en una carrera y le dice que, si Aquiles le da un poco de ventaja, no la podrá alcanzar. Aquiles acepta y la tortuga, muy arrogante, reafirma que él jamás podrá ganar la carrera. ¿Por qué? Sigue el razonamiento de la tortuga y observa si comete algún error lógico.

Aquiles está en el punto de salida, que podemos llamar A0; la tortuga, que ha conseguido la ventaja, está en el punto T1. Empieza la carrera, Aquiles va del punto A0 al punto A1, a la altura de la salida de la tortuga, pero, mientras, la tortuga ha pasado de su inicial punto T1 al punto T2; Aquiles todavía no la ha alcanzado. A continuación, Aquiles va de su punto A1 al punto A2. Y, mientras tanto,

la tortuga ha ido del punto T2 al T3; y Aquiles todavía no la ha alcanzado, tiene que ir del punto... Podemos seguir así infinitamente, de la misma forma que infinitamente podemos dividir un segmento finito. Conclusión: Aquiles jamás alcanzará a la tortuga; el cambio o movimiento es una ilusión.



Es necesario que el decir y el pensar sean alguna cosa; porque el ser es, pero la nada no es. Te ordeno que lo consideres. De esta primera vía de investigación te mantengo alejado, pero también de aquella otra en la que los mortales, que no entienden nada, se extravían, bicéfalos. La incapacidad de su coraje dirige su pensamiento inconsciente. Son arrastrados como sordos y ciegos, desconcertados, estirpe sin juicio, a quienes ha parecido que el ser y el no-ser es lo mismo y no lo mismo, y que en todas las cosas hay una doble dirección.

Parménides, Fr. 6.



■ La teoría de los cuatro elementos (agua, aire, fuego y tierra) pertenece a Empédocles.

3.4. Intentos de conciliación: los pluralistas

¿Heráclito o Parménides? ¿Quién tiene razón? Empédocles, Anaxágoras y los atomistas Leucipo y Demócrito protagonizaron el primer intento de conciliación. Estos pensadores no se quedan con su particular «punto de vista», sino que pretenden sumar perspectivas: aceptan de Heráclito que la **physis es un proceso de cambios constantes** y aceptan de Parménides que **lo que es no puede venir de lo que no es**. Estas coincidencias en sus respectivos pensamientos nos permiten agruparlos bajo el nombre de *pluralistas*.

— Lo existente **no** ha surgido de un solo y **único principio** (como defendían sus predecesores), sino de diferentes elementos primigenios, de una pluralidad de elementos originales, de aquí el nombre de «pluralistas».

— Los **cambios** que observamos son **combinaciones** y recombinaciones de los elementos primigenios, no transformaciones de éstos.

Empédocles (494-432 a. C.), de Agrigento (Sicilia), amigo de Parménides, recoge la consideración del agua como principio que formuló Tales, la del aire de Anaxímenes y la del fuego unificador de Heráclito, y establece la famosa teoría de los **cuatro principios** no reducibles unos a otros —agua, aire, fuego y tierra—; ésta sería la realidad que nunca cambia. Las cosas naturales son combinaciones en proporción matemática de estos elementos. Y estas combinaciones y recombinaciones están regidas por dos fuerzas: el **Amor** (que atrae, une) y el **Odio o Discordia** (que divide).

Anaxágoras (500-428 a. C.) nació en Claxómenes, pequeño puerto de Jonia, pero, a consecuencia de la represión persa, emigró a Atenas. Con él, por primera vez, la filosofía se ejercita en Atenas. Sin embargo, al final de su vida fue acusado de ateísmo, ya que afirmaba que el Sol no era una divinidad sino una piedra incandescente, y tuvo que exiliarse. Para Anaxágoras, no existen sólo cuatro principios o elementos, sino muchos más, **tantos elementos primigenios como tipos de cosas**; en cada cosa está la simiente, semilla o porción de todas las cosas que ella puede llegar a ser. El hecho que predomine un elemento u otro depende de la intervención de una fuerza a la que llama **nous**, es decir, depende de una **mente** o intelecto.

Los atomistas **Leucipo de Mileto** (450-? a. C.) y **Demócrito de Abdera** (460-370 a. C.) —de quienes se ha llegado a decir que son los precursores del atomismo o visión actual de la materia—, consideran que la realidad básica está integrada por una **infinidad de pequeños objetos** duros, invisibles, eternos e inalterables: los **átomos**, que se mueven libremente por acción del azar.

Todas las cosas del mundo, incluso nosotros mismos, son un conglomerado de átomos. Los cambios que observamos en el mundo, y en nosotros mismos, no serían nada más que reconfiguraciones de este conglomerado. Los cambios o reconfiguraciones de átomos son posibles gracias al **vacío**, al espacio entre átomo y átomo.

Nous

Transcripción de un término griego que se utiliza en varios sentidos: (1) facultad de pensar, inteligencia, espíritu; (2) pensamiento objetivo; (3) entidad que rige el universo.

TIC

En estas webs puedes encontrar más información y textos sobre los presocráticos.

- www.paginasobrefilosofia.com/html/Bachi2/Presocraticos/Apuntes%20Presocraticos/Presenta.html
- www.webdianoia.com/pages/textos.thm

ACTIVIDADES

Establece conexiones

- 16. En la columna de la izquierda aparecen textos de diferentes historiadores o pensadores que hablan de las doctrinas de los pluralistas. En la columna de la derecha te ofrecemos ideas, teorías o actualizaciones que, de una manera u otra, están conectadas con los puntos de vista de los pluralistas. Establece cuál es esta conexión: indica con qué texto (o textos) pluralista se corresponde cada una de las visiones o actualizaciones de la derecha.

Sobre Empédocles de Agrigento

1. «Empédocles postula cuatro elementos materiales, fuego, aire, agua y tierra, todos ellos eternos, que aumentan y decrecen mediante la mezcla y la separación. [...] A partir de estos elementos nacieron todos los seres que han existido y existirán, los árboles, los machos y las hembras, las bestias, las aves, los peces que se nutren del agua y también los dioses de larga vida.» Simplicio, *Física*.
2. «Los auténticos primeros principios, los que transmiten el movimiento a aquéllos (fuego, aire, agua y tierra), son el Amor y la Discordia. Los elementos están constantemente sometidos a un cambio alternante, unas veces mezclándose por obra del Amor y otras separándose por la acción de la Discordia.» Simplicio, *Física*.
3. «Brotaron sobre la tierra numerosas cabezas sin cuello, descansaban brazos sueltos carentes de hombros y erraban ojos solitarios sin frente. Y continuamente iban uniéndose al azar... Nacieron criaturas con dos cabezas y dos pechos, bueyes con cabeza de hombre y hombres con cabeza de buey... Los seres constituidos de forma apta, a pesar de serlo por azar, sobrevivieron.» Aristóteles, *De caelo*.

Sobre Anaxágoras de Claxómenes

4. «Siendo así las cosas, hemos de suponer que hay muchas cosas de cada tipo en cada cosa que se está uniendo, simientes de todas las cosas bajo toda clase de formas, colores y gustos... Si no, ¿cómo podría nacer pelo de algo que no es pelo y carne de algo que no es carne? En cada cosa hay partículas de cada cosa.» Simplicio, *Física*.
5. «El nous es, en efecto, la más sutil y la más pura de todas; tiene el conocimiento todo sobre cada cosa y el máximo poder. Gobierna todas las cosas que tienen vida, tanto las más grandes como las más pequeñas.» Simplicio, *Física*.

Sobre los atomistas: Leucipo y Demócrito

6. «Leucipo y su compañero Demócrito afirmaron que los elementos son el lleno y el vacío, los llamaron ser y no-ser. El ser es lleno y sólido; el no-ser es vacío y sutil.» Aristóteles, *Metafísica*.
7. «... estos átomos se mueven en el vacío infinito, separados unos de otros, y distintos entre sí en figuras, dimensiones, posición y orden; al sorprenderse unos a otros, chocan y algunos son expulsados...» Simplicio, *De caelo*.
8. «Atribuyen al azar la causa no sólo del firmamento sino de todos los mundos; pues del azar nace el remolino y el movimiento que, mediante la separación, llevó al universo al orden actual.» Aristóteles, *Física*.

A. **Freud**: Eros (las fuerzas del amor) y Thanatos (las fuerzas de la muerte o de la destrucción) determinan la evolución de la vida personal y de la vida social.

B. **Modelo atómico actual**: nuestros átomos no son atómicos (indivisibles); el choque entre determinadas partículas puede producir efectos catastróficos.

C. **Lavoisier** (siglo XVIII): se dio cuenta de que los elementos clásicos ahora ya no son elementos; por ejemplo, el agua ya no es elemento sino una combinación química de hidrógeno y oxígeno.

D. **Darwin** (siglo XIX): en el proceso de reproducción se producen modificaciones espontáneas, los individuos dotados de cambios o modificaciones favorables tienen, en la lucha por la vida, más posibilidades de sobrevivir.

E. **Mendeleiev**: sus investigaciones permitieron poner en orden, en tablas, la variedad de elementos básicos de la naturaleza que fueron emergiendo rápidamente a lo largo del siglo XIX.

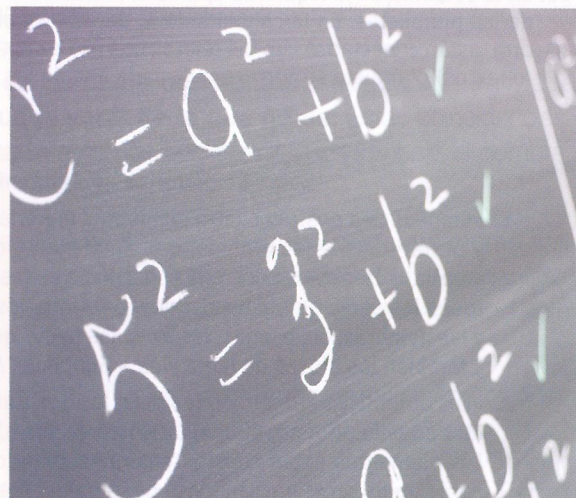
F. **Biología**: se producen mutaciones y pensamos que sólo se explican a través del azar; después, descubrimos el orden en las estrictas leyes de Mendel.

G. **Física**: entre el núcleo del átomo y los electrones que giran a su alrededor hay un inmenso vacío.

H. **Laplace** afirma en 1812: si existiera una mente que conociera todas las variables del universo y la posición de todas las partículas, podría predecir el más pequeño acontecimiento con el máximo rigor.

Comentario de texto

Los llamados pitagóricos fueron los primeros que, dedicados a las matemáticas, impulsaron esta ciencia. Absorbidos por los estudios de las matemáticas, llegaron a creer que los principios de los números eran los principios de todos los seres. Y esto por las siguientes razones: porque los números son anteriores a los seres por naturaleza, porque en los números parecía haber más puntos de semejanza en el fuego, la tierra y el agua, respecto de la experiencia de los seres y de las cosas que están en formación (y así les parecían una simple combinación de números la justicia, el alma, y la inteligencia, las circunstancias temporales de las cosas, etc.); en fin, porque en los números veían las combinaciones y explicaciones de la música y los fenómenos musicales. Así pues, al ver que toda la naturaleza parecía poderse reducir a los números y al ser, por otra parte, los números anteriores a todas las cosas, vinieron a creer que los elementos de los números eran también elementos de todas las cosas, y que el universo astronómico entero es una combinación armónica de números. Y todas las concordancias que podían descubrir en los números y en los fenómenos musicales respecto de las fases de los fenómenos astronómicos, sus partes y el orden que los regía en el universo entero, luego de reunirlos en un sistema, las aplicaban a la investigación de todos los seres. Y si en algún punto les fallaba algo, se aplicaban a ello con todas sus fuerzas, hasta conseguir que todo su tratado



se acomodara a estos fenómenos también. Por ejemplo, supuesto que la década es en apariencia un número perfecto y circunscribe bajo sí la forma natural de todos los números, decidieron que los cuerpos que están en movimiento en el cielo astronómico debían ser diez. Pero al encontrarse con que sólo eran nueve los que se podían ver con claridad, imaginaron un décimo cuerpo que sería un «opuesto a la tierra».

Aristóteles, *Metafísica*, I, 5.

Análisis del contenido

— Indica las ideas principales que Aristóteles atribuye a los pitagóricos:

- Los pitagóricos fueron los primeros en...
- Los pitagóricos creían que los números eran los principios de todas las cosas, porque...
- Según los pitagóricos, la naturaleza y el universo entero...
- En su estudio y explicación de la realidad, los pitagóricos seguían las pautas siguientes...
- A fin de justificar siempre la validez de su teoría, los pitagóricos...

— Aclara conceptos del texto:

- Número
- Música
- Universo

— Pon un título al texto. Puedes elegir entre uno de los siguientes:

- *Crítica de la teoría pitagórica*
- *Los orígenes del pensamiento pitagórico*
- *Rasgos esenciales de la teoría pitagórica*

Un texto puede comentarse de diferentes formas. Pero siempre conviene que en el comentario de un texto filosófico se clarifiquen las ideas del texto, se contextualice el texto y se dé una opinión personal. Así pues, seguiremos estos pasos:

• **Análisis del contenido:** Clarifica conceptos; indica las ideas principales y la jerarquía; indica cómo se relacionan entre ellas; pon un título al texto.

• **Contexto inmediato del texto:** Pon el texto en relación con la problemática del autor; aporta ideas del autor que ayuden a esclarecer y enriquecer el texto; indica cuáles eran las cuestiones de la época y las distintas corrientes de pensamiento, las influencias que haya podido recibir...

• **Mirando más allá del texto:** Indica cómo se ha tratado la problemática del texto en otros momentos; concreta en qué línea de pensamiento se inserta el autor...

• **Opinión personal:** Atrévete a indicar, de forma razonada y argumentada, tus preferencias.

Contexto inmediato del texto

- El pensamiento pitagórico surgió en el contexto de una época determinada. Habla de esa época.
- Valora la importancia de impulsar las matemáticas como ciencia en una época y una sociedad en la que habían tenido un escaso desarrollo.
- Relaciona la búsqueda del principio explicativo de la realidad (*arkhé*) con otras teorías filosóficas de la época.

Mirando más allá del texto

- Ya has visto que los pitagóricos intentaban explicar la realidad recurriendo a pautas matemáticas. Hoy en día, algunos analistas mantienen una actitud cientifista simi-

lar ante la realidad, es decir, consideran que únicamente la ciencia puede dar una respuesta a todos los interrogantes humanos. Compara la propuesta pitagórica con las actitudes cientifistas de la época actual.

Opinión personal

- Selecciona las ideas del texto que consideres interesantes y defiéndelas con buenas razones o bien argumenta en contra de ellas. Por ejemplo, puedes escribir acerca de si consideras que las matemáticas son una buena herramienta para entender la realidad o bien consideras que algunas disciplinas científicas le han dado demasiada importancia, porque hay aspectos de la realidad que no se pueden cuantificar numéricamente.

+ Otras propuestas de textos

Aquí te proponemos más textos para que puedas practicar el comentario de texto:

A Es natural que la tendencia innata de los jonios —grandes exploradores y observadores— hacia la investigación, llevara las cuestiones hasta lo más profundo, donde surgen los últimos problemas. Lo es también, que una vez planteado el problema de la esencia y origen del mundo, se desarrollara progresivamente la necesidad de ampliar el conocimiento de los hechos y la explicación de los fenómenos particulares. [...] En este momento asistimos al nacimiento de la filosofía científica. Ésta es, tal vez, la hazaña histórica de Grecia. Verdad es que su liberación de los mitos fue sólo gradual. Pero el simple hecho de que fuera un movimiento espiritual unitario, conducido por una serie de personalidades independientes, pero en íntima conexión recíproca, demuestra ya su carácter científico y racional. [...] En Anaximandro se revela la prodigiosa amplitud del pensamiento jónico. Fue el primero en crear una imagen del mundo de verdadera profundidad metafísica y rigurosa unidad constructiva. Fue también el creador del primer mapa de la Tierra y de la geografía científica. También el origen de la matemática griega se remonta a los tiempos de la filosofía nacida en Mileto.

Jaeger, W., *Paideia*.

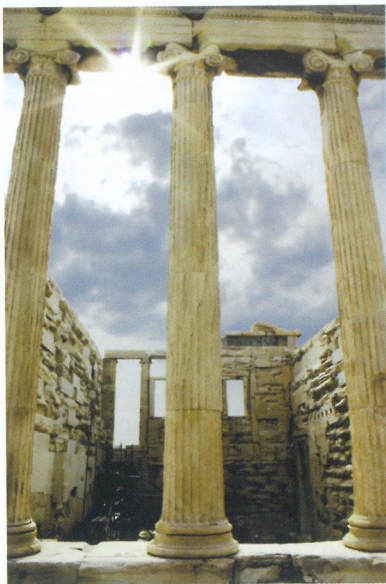
B Hablar libremente era, originariamente, un privilegio del héroe noble. En Homero, los basileis del ejército griego tenían total libertad para hablar con toda energía al rey Agamenón. Ahora, este derecho se extendió a todos los miembros de la falange. El nuevo ejército hablaba un lenguaje distinto. El logos («habla dialogada») era bastante diferente de la poesía alusiva de Homero y de la Edad Heroica. El discurso mítico intentaba expresar las verdades más elusivas, y no se esperaba que se conformase demasiado a las realidades objetivas del mundo exterior. El logos, sin embargo, tenía que ser práctico, efectivo y preciso. En el campo de batalla y en los consejos de

guerra, los soldados se enfrentaban a cuestiones de vida o muerte. En lugar de preguntar: «¿Cuál es el sentido último de este acontecimiento?», los hombres de logos preguntaban: «¿Qué ha ocurrido?» y «¿Qué vamos a hacer?». El logos estaba marcado por la necesidad inmediata y práctica, y resultaba vital que todo soldado se sintiese capaz de poner en cuestión el plan de batalla que podía afectar a todos por igual, porque el grupo necesitaba toda la pericia que fuese posible. [...] Pero a medida que más ciudadanos se iban convirtiendo en hoplitas, el logos se convertía en el lenguaje distintivo y en el modo de pensar del gobierno.

Armstrong, K., *La gran transformación*.

C Un solo discurso como vía queda: *es*; en éste hay muchos signos de que lo ente es ingénito e imperecedero, pues es completo, inmóvil y sin fin. No *fue* en el pasado, ni lo *será*, pues es ahora todo a la vez, uno, continuo. Pues ¿qué nacimiento le buscarías? ¿Cómo, de dónde habría nacido? Ni voy a permitir que digas o pienses «de lo no-ente»; pues no es decible ni pensable que no es. Pues ¿qué necesidad le habría impulsado a nacer después más bien que antes, si procediera de la nada? De modo que es necesario que sea absolutamente o no. Ni la fuerza de la verdad permitirá que de lo no-ente nazca algo a su lado; por eso la Justicia no permite ni que se engendre ni que perezca, alojando sus cadenas, sino que las mantiene firmes; la decisión sobre estas cosas se basa en esto: es o no es. Pero se ha decidido, como es necesario, abandonar a (una vía) como impensable y sin nombre (pues no es la vía de la verdad) y que la otra es real y verdadera. ¿Cómo podría lo ente después de eso perecer? ¿Cómo podría nacer? Pues si nació, no es, ni ha de ser alguna vez. Por tanto, queda extinguido el nacimiento e ignorada la destrucción.

Parménides, Fr. 5-20 (edición de Kirk y Raven, n. 347).



■ Acrópolis, Atenas.

1. De la physis a la polis

En la segunda mitad del siglo V a. C., en un lugar privilegiado —Atenas—, se inicia una nueva búsqueda intelectual, no centrada ya en cuestiones físicas y cosmológicas, como las que interesaron a los autores presocráticos, sino en el propio ser humano y su organización social. Será un nuevo resplandor racional, de temática antropológica, que dará paso al gran esplendor del período clásico.

1.1. La democracia ateniense

Desde la época Arcaica, las cinco mil polis o ciudades-Estado que configuraban la Hélade evolucionaron unas hacia regímenes democráticos, otras hacia regímenes aristocráticos, o hacia sistemas más militaristas. Emergió una polis que fue punto de referencia y admiración: **Atenas**, que se abriría paso hacia un **sistema político democrático**. El camino hacia la democracia fue largo y conflictivo. El primer paso consistió en poner por escrito las leyes; así, en el siglo VII a. C. las leyes de **Dracón** comenzaron a poner límites a la aristocracia, por lo menos evitando que cambiasen en función de las conveniencias del momento. La Constitución de **Solón**, justo al comienzo del siglo VI a. C., que atendía tanto a los intereses del pueblo como a los de la aristocracia, fue otro paso hacia la democracia. Después de algún retorno temporal a la tiranía, podemos decir que la democracia ateniense se inicia realmente con las reformas de **Clístenes** (510 a. C.) y se hace efectiva y directa por obra de **Pericles** (siglo V a. C.). Con Pericles, todos los ciudadanos libres (en Atenas, menos de una cuarta parte de la población) tienen los mismos derechos, todos están convocados a la Asamblea Popular semanal, todos, ya fuera por elección o bien por sorteo, podían formar parte de cualquiera de los órganos de poder. Así, Atenas proclamaba la igualdad de los ciudadanos —varones y libres— ante la ley.

1.2. Sofistas, los profesores de la democracia

En la segunda mitad del siglo V a. C., se dio en Atenas una situación extraordinaria de inquietud, preocupación y difusión culturales. Hombres inquietos de toda la Hélade (arquitectos, escultores, dramaturgos, filósofos...) se trasladaban a Atenas.

El grupo de filósofos que en este momento histórico reflejó esta situación cultural es el de los **sofistas**. El centro de interés de los filósofos anteriores era la naturaleza; los nuevos pensadores, los sofistas, rechazan esta temática cosmológica ante la imposibilidad de dar una respuesta unitaria al problema de la physis y se ocupan de **cuestiones** que giran directamente **en torno al ser humano**, su educación para vivir en democracia, su organización social. En efecto, los sofistas satisficieron una necesidad histórica ligada a la democracia: enseñaban aquello que todo hombre libre anhelaba, la **habilidad retórica** o **capacidad política**. Los sofistas se ganaban la vida preparando a sus alumnos para la vida activa de la polis, enseñando la excelencia o *areté* que capacitaba en el dominio del lenguaje y la habilidad retórica y política que permitía argumentar, persuadir y mostrar las dos caras de toda cuestión.

ACTIVIDADES

■ 1. La democracia de Atenas era efectiva y directa, proclamaba la igualdad (*iso*) en cuatro ámbitos:

- **Isonomía**: igualdad ante la ley.
 - **Isogoría**: igualdad en el ágora, es decir, igualdad de derecho a hablar.
 - **Isoteleía**: igualdad de impuesto.
 - **Isocracia**: igualdad de acceso a los cargos públicos.
- Compara, ahora, con un compañero/a, siguiendo los cuatro ámbitos de igualdad, nuestra democracia con la democracia ateniense.

Los sofistas cuestionaron la capacidad humana de alcanzar un conocimiento seguro y universal. Eran pensadores que habían visitado diferentes polis y habían constatado la dificultad de alcanzar un conocimiento fiable, en el que los habitantes de distintos lugares coincidieran acerca de las mismas cuestiones. En esta línea, **Protágoras** de Abdera (490-410 a. C.) mantenía una postura **relativista**: existe una verdad para ti y otra para mí. En este sentido, es célebre su frase: «El hombre es la medida de todas las cosas.»

Gorgias de Leontini (485-389 a. C.) mantuvo un pensamiento aún más radical: afirmaba que no podemos estar seguros de nada. Esta postura se denomina **escepticismo**, término derivado del verbo griego *skepto-mai*, que significa 'examinar atentamente'. Su mirada examinadora le lleva a decir que si algo existe no podemos conocerlo, y si llegáramos a conocerlo, no podríamos comunicarlo; así pues, la actitud más sensata es la de la **duda permanente**.

Una de las cuestiones que ocupó a los sofistas fue determinar el carácter **natural** o **convencional** de costumbres y creencias. Tomemos, por ejemplo, la relación existente entre el significante *trirreme* y su significado 'nave de guerra con tres hileras de remos'. ¿El término se ha elegido por convención o bien porque la naturaleza del trirreme demanda un nombre de este tipo? El lenguaje mismo ¿se basa en conexiones naturales (*physis*) o sólo en acuerdos convencionales (*nomos*)? En cuanto a las leyes y constituciones, ¿tienen una base natural? La oposición o contraposición *physis-nomos* (es decir, naturaleza-convención) motivó numerosas discusiones y fue analizada a distintos niveles: lingüístico, legal, educacional...

A nivel educacional, los sofistas suelen afirmar que la excelencia o *areté* no es algo que los aristócratas posean por naturaleza, sino que todas las personas pueden adquirirlo a través de la educación. Con esfuerzo y práctica, cualquier ser humano puede adquirir, a modo de segunda naturaleza, la excelencia propia del ciudadano de una democracia. En este sentido, el pensamiento sofista encarna la verdadera actitud democrática.

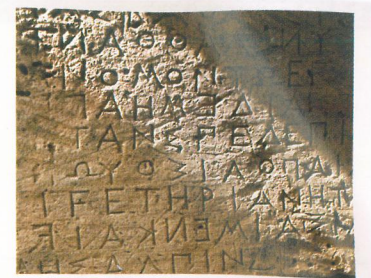
LA PARADOJA DE PROTÁGORAS

Un estudiante, Euatlo, quería asistir a las lecciones de retórica de Protágoras para poder ejercer de abogado, pero no disponía de recursos económicos. Protágoras lo aceptó en sus clases con la condición de que cuando ganase el primer pleito, le pagara todos los honorarios. Euatlo, encantado, aceptó el trato y asistió a las lecciones de Protágoras hasta finalizar su formación; más tarde decidió no dedicarse a la abogacía y, consecuentemente, no pagó a su maestro. Protágoras le reclamó los honorarios, pero el estudiante no se veía en la obligación de pagarle: ¡todavía no había ganado su primer caso! Ante la amenaza de un pleito judicial, el astuto Euatlo argumentaba:

—No es necesario que vayamos a juicio, Protágoras; si lo gano yo, siguiendo el mandato judicial, no tendré que pagarte; si lo pierdo, como no habré ganado mi primer pleito, y ésta era nuestra condición, tampoco tendré que pagarte. Así pues, Protágoras, no vayamos a juicio: seguro que lo perderás.

Pero Protágoras, experto en ver las dos caras de toda cuestión, argumentaba:

—Si vamos a juicio, Euatlo, y gano yo, tendrás que pagarme por mandato judicial; si lo pierdo, tu habrás ganado tu primer pleito y por nuestro antiguo pacto, tendrás que pagarme.



La palabra es un poderoso soberano que con un cuerpo pequeño y totalmente invisible lleva a cabo obras realmente divinas, ya que es capaz de disipar el miedo, eliminar el dolor, generar alegría e inspirar compasión.

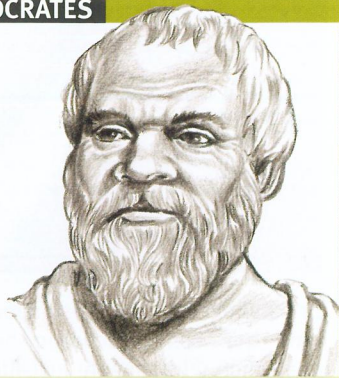
Gorgias

ACTIVIDADES

@ 2. Lee atentamente el texto de la Paradoja de Protágoras.

- Averigua por qué es una paradoja.
- A tu parecer, ¿qué solución tiene el caso planteado en esta paradoja?
- Puedes aportar tu punto de vista en el siguiente foro: www.xtec.net/~lvallmaj/agora/protago2.htm

SÓCRATES



(470-399 a. C.)

Sócrates ha marcado profundamente la historia del pensamiento occidental; su escandalosa condena a muerte —tal vez lo único que se sabe de él con seguridad— ha ayudado a crear la imagen venerada de este hombre que prefirió la muerte a traicionar sus convicciones.

2. Sócrates

Podemos decir con seguridad, y no en un sentido irónico, que sobre Sócrates (470-399 a. C.) «¡sólo sabemos que no sabemos nada!». Y es que Sócrates no escribió ninguna obra; todo lo que se sabe de él proviene de cuatro fuentes que, además, están en desacuerdo. Sus discípulos Jenofonte y Platón escribieron mucho acerca de su maestro, pero dieron imágenes distintas. Aristófanes, una tercera fuente, ridiculiza a nuestro personaje. Por su parte, Aristóteles presenta un Sócrates preocupado sólo por temas de teoría del conocimiento. Esta dificultad constituye el llamado *problema socrático*. Nuestro Sócrates será el que aparece en los primeros escritos de Platón, en concreto el de la *Apología de Sócrates*.

2.1. Sócrates y los sofistas

Según Platón, Sócrates, aunque es coetáneo de los sofistas, se diferencia radicalmente de ellos; él es su crítico y **polemizador**: rechaza tanto el **escepticismo** como el **relativismo**. El optimismo hacia la razón humana lo conduce a creer en la existencia de leyes estables, leyes que se pueden descubrir. Sócrates afirma, irónicamente, «sólo sé que no sé nada»; pero no niega la posibilidad de acceso al conocimiento por parte del hombre. Es como si quisiera decir: sólo quien se reconoce ignorante tiene la posibilidad de iniciar un camino racional hacia el conocimiento.

Sócrates comparte con los sofistas la preocupación por la educación de los jóvenes y por alcanzar la excelencia o *areté*. Pero su preocupación es distinta; para él, la excelencia o *areté* es conocimiento. Las pretensiones de los sofistas, argumentaba, son absurdas: pretenden enseñar la excelencia pero afirman que el conocimiento es imposible. La adquisición de una habilidad o excelencia, seguía argumentando, depende del conocimiento; si no hay conocimiento, si los humanos no conocemos el *areté* general de la vida, no podemos enseñar: los sofistas, criticaba, no saben nada y pretenden enseñar.

2.2. El método socrático

Platón nos explica que la pitia del oráculo de Delfos afirmó que no había nadie más sabio que Sócrates. Al saberlo, Sócrates fue en busca de hombres que eran considerados sabios y habló con ellos: políticos, poetas y artesanos. Y siempre llegó a la misma conclusión: *sólo él* sabía que no sabía nada.

Pero ¿en qué consiste el método socrático? Inicialmente era el arte del **diálogo**, el arte de formular las preguntas adecuadas llevando la discusión hacia un objetivo determinado. Aparentemente daba la sensación de ser una investigación conjunta pero, como en una partida de ajedrez llevada por un experto, el interlocutor, con insuperable habilidad, era conducido al reconocimiento de su ignorancia. En este proceso, Sócrates utilizó dos potentes herramientas o recursos: la **ironía** y la **contradicción**.

Sócrates **ironiza** contra todo aquel que está seguro de su saber. Con un aire ingenuo e inocente pregunta simulando o fingiendo que no sabe; el interlocutor empieza a responder sin complejos; seguidamente, Sócrates hace más preguntas para aclarar aquellas respuestas, y poco a poco lo conduce a **contradicciones lógicas**.

Se afirma que Sócrates pronunció las palabras siguientes al enterarse de que, según el oráculo de Delfos, él era el hombre más sabio.

«Sin embargo, soy más sabio que este hombre; porque ninguno de los dos sabemos nada; pero mientras que él piensa que sabe alguna cosa, sin saber nada, yo, como no sé nada, no pienso que sé. Parece, pues, que yo soy más sabio que él en este poco: que, lo que no sé, tampoco pienso que lo sé.»

Los sofistas asumían la existencia de la contradicción, su relativismo hacía defendibles los razonamientos opuestos; pero, en cambio, para Sócrates, llegar a una **contradicción invalidaba** su **razonamiento**, pues implicaba rechazar la tesis inicial, punto de partida de la discusión. Resumiendo: el interlocutor se creía muy sabio, pero era una sabiduría llena de contradicciones, un *sabio* que cree saber pero que no sabe.

ACTIVIDADES

El arte de hacer preguntas

- 3. Sócrates, que se defiende a sí mismo frente a los jueces que tienen que dictar sentencia, interroga a uno de sus denunciantes, Meletos, que le ha acusado de corromper a los jóvenes. Como verás, Sócrates quiere que Meletos reconozca que, en el fondo, nunca se ha preocupado por esta cuestión.

—Ven aquí, Meletos, y respóndeme: ¿Es cierto que por encima de todo quieres que los jóvenes lleguen a ser mejores?

—Muy cierto que sí.

—Pues, entonces, di a estos hombres quién puede hacerlos mejores. Porque es evidente que, si te ocupas de esto, lo sabes. Ya que has encontrado al que los corrompía, que, según dices, soy yo, y me llevas ante la justicia y me acusas; dínos, pues, quién es el que los hace mejores, nómbralo públicamente. ¿Ves, Meletos? Callas y no sabes qué decir. ¿No te parece vergonzoso y al mismo tiempo una prueba suficiente de lo que yo digo que jamás te has ocupado de estas cosas? Di, buen amigo, ¿quién los hace mejores?

—Las leyes.

—No te pregunto esto, excelente amigo, sino qué hombre es el que los hace mejores, conociendo primero las leyes.

—Éstos, Sócrates, los jueces.

—¿Qué dices, Meletos, los jueces pueden educar a los jóvenes y hacerlos mejores?

—Sí.

—¿Pero todos, o más bien unos sí y otros no?

—Todos.

—Esto es hablar bien, por Hera. Buenos educadores no nos faltarán. Y bien, estos que nos escuchan, ¿pueden volverlos mejores o no?



—Éstos también pueden.

—¿Y los miembros del Consejo?

—También los miembros del Consejo.

—¿Y los hombres de la asamblea popular, los eclesiastes, corrompen quizá a los jóvenes? ¿O bien todos ellos también los hacen mejores?

—También los hacen mejores.

—Todos los atenienses, por lo que veo, hacen perfecta a la gente, a excepción de yo mismo, que soy el único corruptor. ¿Es esto lo que dices?

—Por supuesto que digo esto.

—¡Qué fatalidad me atribuyes! Y bien, respóndeme: ¿Crees que con los caballos pasa lo mismo? ¿Los que los hacen mejores son todos los hombres y quien los estropea es uno solo? ¿O la verdad es todo lo contrario, que un solo hombre, o por lo menos muy pocos, los buenos caballistas, tienen capacidad para hacer que sean mejores, mientras que la mayoría de los hombres, si se les acercan y los utilizan, los estropean? ¿No te parece que esto es así, por lo que respecta a los caballos y a los demás animales? Pues así es, en efecto, tanto si tú y Anitos lo aceptáis como si no. En cambio, ¡qué felicidad para los jóvenes, si un solo hombre los estropease, y en cambio todos los demás los hicieran mejores! Pero la verdad es, Meletos, que estás demostrando que jamás has pensado en los jóvenes y manifiestas muy claramente tu indiferencia por ellos, y que nada de aquello por lo que me llevas ante el tribunal te ha preocupado jamás.

Platón, *Apología de Sócrates*, 24d-25c.

— Ponle título al texto. El título debe expresar, brevemente, la temática dominante.

— Sócrates, experto en el arte de hacer preguntas, intenta debilitar la posición de Meletos. ¿Cómo resumirías lo que se dice en la parte final del diálogo?

— En su argumentación, Sócrates hace referencia a la naturaleza, a los caballos: sólo pocos hombres los mejoran y la mayoría los estropea. ¿Crees que es adecuado aplicar a los humanos situaciones como la doma o la educación de los caballos?



La muerte de Sócrates | J. L. David

■ Los sabios interrogados y ridiculizados en público por Sócrates no tardaron en acusarlo y denunciarlo. Así, en el año 399 a. C., un tribunal democrático lo condenó a beber cicuta, «por no creer en los dioses de la polis y por corromper a la juventud».

Con su arte de hacer preguntas, Sócrates llevaba a contradicciones desacreditadoras a quienes creían saber. Pero, una vez aceptada la propia ignorancia, una vez abandonados los prejuicios y los saberes infundados, este arte se convertía en una herramienta de acceso al conocimiento, se convertía en **mayéutica**, en el arte de ayudar al interlocutor a buscar por sí mismo la verdad, verdad que se esconde en su propio interior. «Mayéutica», del verbo griego *maieuo*, 'parir' o 'dar a luz'. Así, al igual que su madre, que era comadrona, Sócrates afirma ejercer el arte de ayudar a que nazcan las ideas.

2.3. La ética socrática

También según Platón, la actividad socrática tenía una finalidad profundamente ética. Para Sócrates, la excelencia o virtud (*areté*) no es una cualidad exclusiva de la nobleza de sangre o de la posición social; es una cualidad basada en valores intelectuales y morales. El ser humano es bueno o es malo por criterios internos, no por el reconocimiento público que tenga, ni tampoco lo es por los bienes materiales que haya conseguido. La **revolución ética** de Sócrates radica en el hecho de dar la última palabra de la moralidad no a la opinión pública sino a la propia **conciencia**.

La **razón** no es sólo el instrumento que nos permite acceder a la verdad. La razón también es la **fuerza y fundamento de la Ética**: sólo quien razona puede ser bueno. Es necesario definir los conceptos morales si queremos tener una conducta moral: si quiero ser justo, tengo que saber qué es la justicia; si quiero ser bueno, tengo que saber qué es la bondad. Sólo aquel que investigue usando su razón podrá ser virtuoso; la teoría que considera el conocimiento como base de la moral recibe el nombre de **intelectualismo moral**.

ACTIVIDADES

■ 4. Lee el siguiente texto.

[...] Estoy plenamente convencido de que ningún hombre inteligente cree que alguien falte adrede o haga expresamente cosas feas y malas, ya que los inteligentes saben muy bien que aquellos que hacen cosas feas y malas lo hacen sin darse cuenta.

—Pues bien —dije yo—, si lo agradable es bueno, nadie que sepa, o que piense saber, que una cosa es mejor que la que hace, y que además es posible, después no hará la que hace, pudiendo hacer una cosa mejor; y dejarse vencer por uno mismo no es sino ignorancia, mientras que superarse a sí mismo es sabiduría. Todos estuvieron de acuerdo.

—Y bien, ¿no llamáis ignorancia a tener una opinión equivocada y falsa sobre las cosas importantes?

También en esto estuvieron todos de acuerdo.

—¿No es cierto —continué— que nadie tiende gustosamente al mal ni a nada que piense que puede ser un mal, ni tampoco está en la naturaleza del hombre ir hacia lo que piensa que es un mal con preferencia a algo que es un bien; y que, cuando se ve obligado a elegir un mal entre dos, nadie va a elegir el mal mayor, pudiendo decidirse por el menor?

Platón, *Protágoras*, 345e-358c.

— Si somos consecuentes con el intelectualismo moral, tendremos que afirmar que aquellos que no razonan no pueden llegar a ser virtuosos. ¿Qué opinas? ¿Tenemos que concluir, también, que el que hace el mal lo hace sólo porque es ignorante?

3. Platón

Platón nació hacia el año 428 o 427 a. C. en Atenas y murió en el 347 a. C., a la edad de 80 años. Su pensamiento evolucionó constantemente a lo largo de su dilatada vida. Nuevas búsquedas, nuevos contactos, nuevas dudas dan testimonio de su vitalidad intelectual. Así, la teoría propuesta y defendida en un momento de su vida es cuestionada a consecuencia de nuevas vivencias y reflexiones.

3.1. Contexto vital

Platón formaba parte de una **familia aristocrática** con notable interés por la política de Atenas. Su padre, Aristón, era descendiente de reyes y su madre pertenecía a la familia de Solón (antiguo gobernante). A los veinte años, y con el fin de prepararse para el **objetivo** de su vida, la **actividad política**, comenzó sus contactos con Sócrates.

Derrotada Atenas en el año 404 a. C., justo cuando Platón tenía 24 años, los vencedores espartanos impusieron un régimen no democrático: el gobierno de los Treinta Tiranos. Este gobierno, en el cual participaban dos parientes de Platón, fue incapaz de establecer el orden y actuar justamente. El mismo Platón quedó bastante **desencantado**.

El descontento general y diversos conflictos populares condujeron, al cabo de un año, al restablecimiento de la democracia. Y fue en esta restablecida democracia donde el admirado maestro fue juzgado y condenado a muerte (399 a. C.). Parece que este segundo **desastre político** alteró las profundas inquietudes de Platón. La inestabilidad y las injusticias que vivió de cerca le hicieron desistir de su interés por los asuntos públicos y preocuparse por cuestiones más teóricas.

La herencia de Sócrates no se limita a la influencia que tendrá su muerte en el cambio de orientación. Uno de los aspectos donde es más evidente esta influencia es la concepción de la filosofía como una actividad dinámica en que de la mutua interacción surge la verdad. Platón empleó siempre la **dialéctica** o «**arte del diálogo**» como el camino ascendente hacia la verdad y, además, consideró que se trataba del método propio y característico de la actividad filosófica. En la dialéctica, dos posiciones opuestas van cambiando, sucesivamente, por la influencia que se ejercen mutuamente. Los interlocutores argumentan, defienden y oponen opiniones contrarias sobre un tema, oposición de la que finalmente surge una solución en la que ambos interlocutores coinciden.

A raíz de la muerte de Sócrates, Platón sufrió una profunda crisis vital, política y filosófica que le llevó a emprender diversos viajes que le permitieron contactar con otras culturas (egipcia, megárica...). En su primer viaje a Sicilia, cuando tenía 40 años, se relacionó con la **comunidad pitagórica** de Tarento, donde le mostraron que es posible un **conocimiento sólido e indiscutible**: el de los *mathemata*. De los pitagóricos heredó la idea de inmortalidad y transmigración de las almas, la explicación del mundo sensible mediante entidades matemáticas, la concepción comunitaria del modo de vida filosófico. De este modo, **la herencia socrática se amplió con el saber matemático de los pitagóricos**.

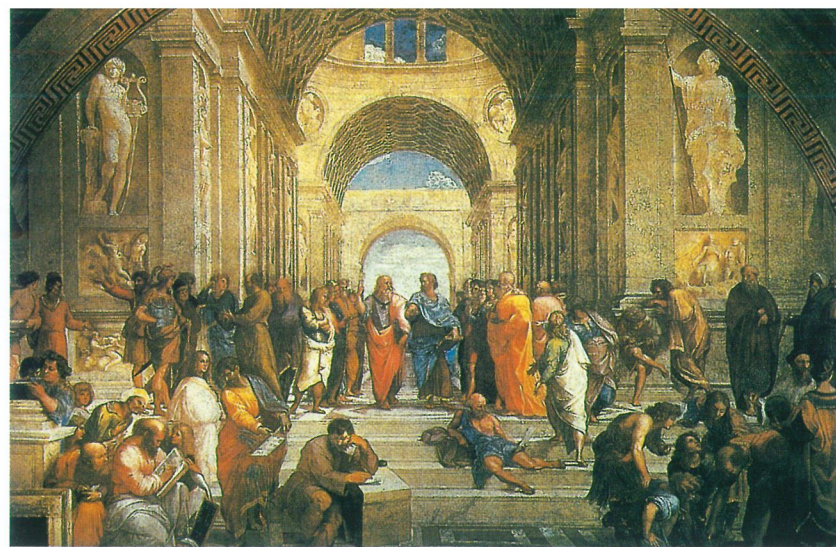


■ Platón.

EL DIÁLOGO

Los diálogos de Platón son una muestra literaria y filosófica en la que, a través de Sócrates, Platón transmite su pensamiento. Podemos clasificar los 36 diálogos que actualmente se conservan en las siguientes etapas:

- Período de **juventud** o socrático. Son obras todavía muy influenciadas por el maestro. Destacan: *Apoloía de Sócrates*, *Protágoras*, *Eutífrón*...
- Período de **transición**. Las obras de esta época ya muestran una autonomía mayor. Destacan: *Gorgias*, *Menón*, *Cratilo*...
- Período de **madurez**. Lo constituyen los diálogos donde se desarrollan sus principales teorías. Éstos son: *El banquete*, *Fedro*, *Fedón*, *La República*.
- Período **crítico y de vejez**. Son una muestra de las dudas y vacilaciones de Platón. Destacan: *Teeteto*, *Parménides*, *Timeo*, *Las Leyes*...



■ Rafael, artista del Renacimiento, quiso representar en la obra *La escuela de Atenas* el espíritu y el talento de los principales protagonistas de la filosofía griega clásica.

3.2. La Academia

De regreso a Atenas, Platón fundó, al lado del santuario dedicado al héroe Academo, una escuela que se convertirá en centro de la vida intelectual durante muchos siglos: la Academia. Esta escuela estaba inspirada en las comunidades pitagóricas, pero, a diferencia de éstas, en ella reinaba una gran libertad intelectual.

En la Academia se estudiaba gran diversidad de materias. En este sentido, constituía la antítesis de la educación sofista. Recuerda que los sofistas fueron grandes pedagogos e instructores, pero prácticamente limitaban su enseñanza a cuestiones directamente relacionadas con el arte de hablar y de convencer, es decir, a las habilidades necesarias para tener éxito en los asuntos públicos.

En la Academia platónica, en cambio, se estudiaba matemáticas, música, astronomía..., materias todas ellas consideradas imprescindibles para formar a hombres verdaderamente válidos para la política. Eso sí, como colofón de los estudios académicos siempre se encontraba la filosofía.

Por lo que respecta a la Academia, esta época de madurez en Atenas supuso un auténtico oasis de paz y estabilidad que permitió a Platón desarrollar su filosofía más emblemática. El objetivo era el de **fundamentar la posibilidad de alcanzar la verdad absoluta**. Y es que consideraba insostenibles el relativismo y el escepticismo de los sofistas. Los valores éticos y políticos de Sócrates no podían ser relativos; ¿cómo podrían, entonces, convertirse en absolutos? Su **teoría del conocimiento**, ligada a su **teoría de las ideas**, mostrará el camino.

ACTIVIDADES

- 5. Señala tres acontecimientos o etapas de la vida de Platón que te parezcan más significativos e influyentes en su obra. Justifica tu elección.
- La fusión del método socrático con el interés matemático de los pitagóricos, ¿te parece coherente? ¿Por qué?
 - Relaciona la influencia de Sócrates sobre Platón con el interés de este último en fundar una escuela.
 - Platón, coherente con su pensamiento, trató de aplicar sus ideas políticas en un Estado real; el intento fracasó. ¿Crees que es posible aplicar los ideales a la realidad cotidiana? Justifica tu respuesta.

4. La teoría de las ideas

Para facilitar su comprensión, expondremos el pensamiento de Platón estructurado en temas: primero, la teoría de las ideas, que es su visión de la realidad; después, la teoría del conocimiento, donde nos explica cómo podemos acceder a las ideas; a continuación, veremos su concepción del ser humano; y en último lugar, la ordenación política de su Estado perfecto. Ahora bien, Platón no estructuró sistemáticamente el conjunto de su pensamiento, sino que, de una manera sugerente y en constante diálogo, fue tejiendo su filosofía.

4.1. El mundo de las ideas y el mundo de las cosas

Aunque no podemos olvidar que el objetivo de Platón es fundamentalmente práctico o político, también es consciente de que este objetivo requiere primero el análisis de otras cuestiones.

Así, para Platón, la búsqueda de la organización justa e ideal de la vida social y política exige, antes, hablar de cuestiones filosóficas básicas, como establecer cómo es la realidad y cómo se puede acceder a ella. En esta tarea, recoge de la tradición filosófica anterior tanto la claridad racional sobre la naturaleza (presocráticos) como la claridad racional sobre el ser humano (sofistas y Sócrates), y crea una **síntesis** filosófica que tiene como parte fundamental la teoría de las ideas.

La **teoría de las ideas** reúne, por una parte, la concepción de Parménides según la cual la auténtica realidad es eterna e inamovible y, por otra, la afirmación de Heráclito sobre el perpetuo fluir de las cosas. Platón ofrece una **solución conciliadora a la oposición permanencia-cambio**. Al mismo tiempo ofrece, también, una alternativa al relativismo o al escepticismo de los sofistas, y da consistencia teórica al optimismo socrático sobre las capacidades humanas de conocimiento. Y, como trasfondo de todas las conciliaciones o síntesis, las certezas matemáticas de los pitagóricos, evidentes ejemplos de verdades eternas.

Cuando observo el mundo que me rodea, constato un mundo como el que describe Heráclito: veo temporalidad, es decir, veo cosas que cambian y fluyen constantemente, cosas que no perduran.

Pero, ¿qué pasa si miro con los ojos de la mente? *Ver con los ojos de la mente* quiere decir ver, por ejemplo, más allá de este acto concreto de valentía de un héroe, y ver lo que es propio del valor de los héroes. O también, con otro ejemplo, ver más allá de este bello rostro, la perfecta belleza. En resumen, ver con los ojos de la mente es conocer los **modelos**, las **formas**, la **esencia** de las cosas, lo que tienen en común todos los objetos del mismo tipo; captar su **idea**.

La **teoría de las ideas afirma la existencia** de unas entidades inmateriales, absolutas, inmutables, perfectas, universales e independientes del mundo físico. Estas realidades son las **ideas** del mundo inteligible. Los objetos y fenómenos que nos rodean (mi casa, el árbol que he plantado, la tristeza por tu despedida) son cambiantes y contingentes. La casa puede hundirse, el árbol marchitarse, la tristeza desvanecerse. Pero es que sólo son copias o imitaciones de la verdadera realidad.

— ¿Quieres que empecemos nuestras investigaciones siguiendo el método acostumbrado? Tenemos por costumbre aplicar una idea general a la multitud de seres que, si bien tienen una existencia diferente, designamos con el mismo nombre. ¿Comprendes?

— Lo entiendo.

— Refirámonos ahora a la multitud que tú quieras. Por ejemplo, si te parece bien, a la multitud de camas y a la multitud de mesas.

— Muy bien.

— Pero estas dos especies de muebles están comprendidas, una, bajo la idea de cama y, la otra, bajo la idea de mesa.

— Sí.

— También tenemos la costumbre de afirmar que el artesano de cada uno de estos muebles no hace la cama o la mesa de la que nos servimos sino conformándose a la idea que de ellos tiene, pues no es la idea misma lo que fabrica el artesano; eso es imposible.

Platón, *La República*, X, 496.

■ En la Academia platónica era fundamental la enseñanza de música y matemáticas.



Idea

La palabra *idea* deriva de la palabra indoeuropea *véidos*, que significaba 'visión con los ojos de la mente'. En Platón, su significado tiene matices diferentes aunque emparentados, como *esencia*, *universal*, *realidad ideal*, *arquetipo* o *causa*.

Siendo las cosas así, es necesario admitir que existe una primera realidad: todo lo que tiene una forma inmutable, que de ninguna manera nace y muere, que nunca admite en sí ningún elemento venido de fuera, que nunca se transforma en otra cosa, lo que no es perceptible ni por la vista ni por ningún otro sentido, que sólo el entendimiento [inteligencia] puede comprender. Hay una segunda realidad que lleva el mismo nombre: es parecida a la primera, pero cae bajo la experiencia de los sentidos, es engendrada, siempre está en movimiento, nace en un sitio determinado y seguidamente desaparece, es accesible a la opinión unida a la sensación.

Platón, *Timeo*, 52.

Consecuentemente, podemos decir que la teoría postula **la existencia de dos mundos**: por un lado, el mundo excelso y perenne de las ideas y, por otro, el imperfecto y fugaz mundo de las cosas.

ACTIVIDADES

- 6. Redacta la segunda parte del siguiente texto, la que hace referencia al mundo de las ideas. Fíjate en que prácticamente sólo es necesario sustituir las palabras subrayadas por las simétricas opuestas correspondientes:

«El mundo de las cosas es el mundo sensible, el mundo secundario o de las apariencias. Nuestros ojos físicos nos permiten acceder a su conocimiento. ¿Cuáles son las cualidades o características de los objetos de este mundo? Pues éstas: son objetos engendrados y mutables, que son perceptibles por los sentidos, y que todos ellos son imitación de otra realidad superior.»

- «El mundo de las ideas es el mundo inteligible...

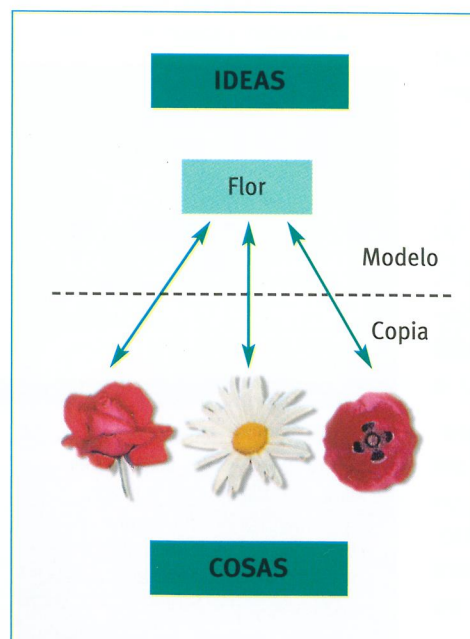
- 7. Ahora, haz un esquema que muestre, simétricamente, los dos mundos.

Matizando algunos aspectos de la teoría

— **Tiene dos vertientes: lógica y metafísica.** La vertiente **lógica** identifica las ideas, formas o «universales» con los conceptos generales. Así, yo puedo recoger una gran pluralidad de flores, pero el concepto *flor* es único, no significa esta o aquella flor concreta, sino algo más universal. Por otro lado, la vertiente **metafísica** constituye la parte más platónica de la teoría. Afirma la existencia real de la flor ideal, perfecta, inmutable...

— **Establece una jerarquía de ideas.** En nuestro mundo sensible, las cosas no tienen la misma importancia: el Sol que nos ilumina ocupa un lugar más relevante que la lagartija que se calienta gracias a él. Según Platón, la jerarquía natural es una réplica de la jerarquía ideal. Podríamos construir un **mapa jerárquico** de todas las **ideas**: arriba, la idea de Bien o la idea de Belleza; después, la idea de justicia, de valentía, de orden...; más abajo, las ideas o conceptos matemáticos; subordinadas a éstas, las ideas de cosas naturales, como la idea de flor, caballo, árbol, piedra, casa y tantas otras.

— **Existe una relación entre las ideas y las cosas.** ¿Qué relación hay entre la idea y su correspondiente cosa, entre la idea de Belleza y esta bella flor? La respuesta de Platón es doble. Por un lado, una flor es bella precisamente porque **participa** de la idea de Belleza; posee alguna cosa de la idea. Por otro, la idea es un modelo que la cosa particular **imita** o copia. Con el tiempo, esta teoría de la participación en la idea se volverá problemática.



4.2. El mito del Demiurgo

En *Timeo*, Platón nos ofrece un relato en el que explica de forma muy gráfica la relación existente entre el *mundo sensible* y el *mundo de las ideas*.

El mito narra que en el origen se hallaban el **mundo de las ideas**, el **Demiurgo** (supremo artesano o hacedor), y una masa caótica e informe. Esta materia desordenada, como posee por naturaleza una tendencia al cambio perpetuo y azaroso, es imperfecta. Pues bien, cuenta el mito que el Demiurgo, tomando el mundo de las ideas como modelo, fue trabajando igual que un escultor sobre esta masa caótica, introduciendo en ella el **orden** y la **armonía** propias de lo inteligible. Fue introduciendo la estructura del mundo de los arquetipos eternos e ideales en esta materia informe, de tal manera que fue generando lo que ahora denominamos **mundo sensible**.

Se deriva del mito el hecho de que nuestro mundo no es otra cosa que una copia imperfecta del mundo de las ideas, efectuada por el *Demiurgo*. Nuestro mundo sensible no es un caos (desorden), sino un **cosmos** (orden), pues se halla organizado según la **armonía matemática** reinante en el plano inteligible. De este modo, cabe entender cada objeto físico como una materialización particular de una idea universal eterna e inmutable, como la réplica en materia de una idea inmaterial.

Ahora bien, el Demiurgo platónico introduce en las cosas una finalidad, una teleología, una aspiración o apetito que lleva a éstas a buscar su pleno desarrollo, su propia perfección, su propio bien. Podemos relacionar esta aspiración de todos los seres por alcanzar su máxima plenitud o bien con el hecho de que sitúe como máxima idea de la jerarquía de lo inteligible la idea de **Bien** o Belleza. Este apetito hacia el Bien es lo que Platón denominó como impulso amoroso en su diálogo de madurez *Banquete*, y que en el plano intelectual hace referencia a la **dialéctica**, en cuanto proceso racional que permite elevarse progresivamente hacia el conocimiento de las ideas superiores.

ACTIVIDADES

- 8. Platón dice en este mismo mito que el tiempo comienza a existir a la vez que el Demiurgo introduce en la materia caótica elementos de orden, en particular, movimientos regulares planetarios, a partir de los que puede ser medido el antes y el después. El orden divino se encuentra fuera del espacio y del tiempo, de modo que la eternidad de los dioses y lo inteligible consiste, más que en existir en todo tiempo, en estar fuera de él. De esta manera, la cuestión de qué pasaba en el mundo antes de que el Demiurgo ordenara la materia es una pregunta sin sentido, pues previamente a dicha ordenación no existía el tiempo.

- Compara esta concepción del tiempo con la que se maneja en la actual teoría del big bang. ¿Tiene sentido preguntarse acerca de qué pasaba en el Cosmos un minuto o un segundo antes de que tuviese lugar la gran explosión? ¿Por qué?



5. El conocimiento: acceso a las ideas

Platón constituye una de las muestras más evidentes de la posibilidad de explicar y enseñar filosofía de manera atractiva. Para transmitir alguna de sus teorías más complejas a menudo recurría a la metáfora, el símil o el mito. Ahora veremos uno de sus mitos más famosos: *el mito de la caverna*.

5.1. El mito de la caverna

Éste es, quizá, el relato más expresivo de toda la historia del pensamiento occidental: es una **alegoría** de la teoría de las ideas y, también, un **retrato antropológico** de la conflictiva situación humana. A partir de este mito, podremos descubrir las piezas básicas del camino que traza Platón para acceder al conocimiento.

Sócrates: Imagínate, pues, a unos hombres en un antro subterráneo como una caverna —con la entrada que se abre hacia la luz—, donde se encuentran desde la infancia y atados de piernas y cuello, de manera que deben mirar siempre hacia delante, sin poder girar la cabeza a causa de las cadenas. Supón que, detrás de ellos, a cierta distancia y a cierta altura, hay un fuego que les da claridad y un camino entre este fuego y los cautivos. Admite que un muro rodea el camino, como los parapetos que los charlatanes de feria ponen entre ellos y los espectadores para esconder las trampas y mantener en secreto las maravillas que muestran.

—Me lo imagino —dijo—.

—Figúrate ahora, a lo largo de esta tapia, unos hombres que llevan toda clase de objetos que son mucho más altos que el muro, unos con forma humana, otros con forma de animales, hechos de piedra, de madera y de toda clase de materiales; y, como es natural, los que transportan los objetos, unos se paran a conversar y otros pasan sin decir nada.

—Es extraña —dijo— la escena que describes, y son extraños los prisioneros.

—Se parecen a nosotros —dije yo—; en efecto, éstos, después de sí mismos y de los otros, ¿crees que habrán visto algo más que las sombras proyectadas por el fuego hacia el lugar de la cueva que tienen delante?

—No puede ser de otra manera si están obligados a mantener sus cabezas inmóviles toda la vida.

—¿Y qué hay de los objetos transportados? ¿No crees que sucede esto mismo?



—Sin duda.

—¿No crees que si los objetos tuvieran la capacidad de hablar entre ellos, los prisioneros creerían que las sombras que ven son objetos reales?

—Claro.

—¿Y qué pasaría si la prisión tuviera un eco en la pared de delante de los prisioneros? Cada vez que uno de los caminantes hablara, ¿no crees que ellos pensarían que son las sombras las que hablan?

—Por Zeus, yo así lo creo —dijo—.

—Ciertamente —seguí yo—, estos hombres no pueden considerar otra cosa como verdadera que las sombras de los objetos.

—Así debe ser.

—Examina ahora —seguí yo—, qué les pasaría a estos hombres si se les librara de las cadenas y se les curara de su error.

Si alguno fuera liberado y en seguida fuera obligado a levantarse y a girar el cuello, y a caminar y a mirar hacia la luz, al hacer todos estos movimientos experimentaría dolor, y a causa de la luz sería incapaz de mirar los objetos, las sombras de los cuales había visto. ¿Qué crees que respondería el prisionero si alguien le dijera que lo que veía antes no tenía ningún valor, pero que ahora, que está más próximo a la realidad y que está girado hacia cosas más reales, ve más correctamente? ¿Y si, finalmente, haciéndole mirar cada una de las cosas que le pasan por delante, se le obligara a responder qué ve? ¿No crees que permanecería atónito y que le parecería que lo que había visto antes era más verdadero que las cosas mostradas ahora?

—Así es —dijo—.

—Así pues, si, a éste mismo, le obligaran a mirar el fuego, ¿los ojos le dolerían y desobedecería, girándose otra vez hacia aquellas cosas que le era posible mirar, y seguiría creyendo que, en realidad, éstas son más claras que las que le muestran?

—Sin duda sería así —dijo—.

—Y —proseguí—, si entonces alguien, a la fuerza, lo arrastrara por la pendiente abrupta y escarpada, y no lo soltara antes de haber llegado a la luz del Sol, ¿no es cierto que sufriría y que se rebelaría al ser tratado así, y que, una vez llegado a la luz del Sol, se deslumbraría y no podría mirar ninguna de las cosas que nosotros decimos que son verdaderas?

—No podría —dijo—, al menos no de golpe.

—Necesitaría acostumbrarse, si quisiera contemplar las cosas de arriba. Primero, observaría con más facilidad las sombras; después, las imágenes de los hombres y de las cosas reflejadas en el agua; y, finalmente, los objetos mismos. Después, levantando la vista hacia la luz de los astros y de la Luna, contemplaría, de noche, las constelaciones y el firmamento mismo, mucho más fácilmente que no, durante el día, el Sol y la luz del Sol.

—Claro que sí.

—Finalmente, pienso que podría mirar el Sol, no sólo su imagen reflejada en las aguas ni en ningún otro sitio, sino que sería capaz de mirarlo tal como es en sí mismo y de contemplarlo allá donde verdaderamente está.

—Necesariamente —dijo—.

—Y después de esto ya podría comenzar a razonar que el Sol es quien hace posibles las estaciones y los años, y es quien gobierna todo lo que hay en el espacio visible, y que es, en cierta manera, la causa de todo lo que sus compañeros contemplaban en la caverna.

—Es evidente —dijo— que llegaría a estas cosas después de aquellas otras.

—Y entonces, ¿qué? Él, al acordarse de su estado anterior y de la sabiduría de allá y de los que entonces estaban encadenados, ¿no crees que se sentiría feliz del cambio y compadecería a los otros?

—Ciertamente.

—¿Y crees que envidiaría los honores, las alabanzas y las recompensas que allá abajo daban a quien mejor observaba el paso de las sombras, a quien con más seguridad recordaba las que acostumbraban a desfilar por delante, por detrás o al lado de otras, y que, por este motivo, era capaz de adivinar de una manera más exacta lo que vendría? ¿Tú crees que desearía todo esto y que tendría envidia de los antiguos compañeros que gozan de poder o son más honrados, o bien preferiría, como el Aquiles de Homero, «pasar la vida al servicio de un campesino y trabajar para un hombre sin bienes» y soportar cualquier mal antes de volver al antiguo estado?

—Yo lo creo así —dijo—, que más preferiría cualquier sufrimiento antes que volver a vivir de aquella manera.

—Y piensa también esto que te diré. Si este hombre volviera otra vez a la cueva y se sentara en su antiguo sitio, ¿no se encontraría como ciego, al llegar de repente de la luz del Sol a la oscuridad?

—Sí, ciertamente —dijo—.

—Y si hubiera de volver a dar su opinión sobre las sombras para competir con aquellos hombres encadenados, mientras todavía ve confusamente antes de que los ojos se le habitúen a la oscuridad —y el tiempo para habituarse sería largo—, ¿no es cierto que haría reír y que dirían de él que, por haber querido subir, volvía ahora con los ojos dañados, y que no valía la pena ni tan sólo intentar la ascensión? ¿Y que a quien intentara desatarlos y hacerlos subir, si lo pudieran coger con sus propias manos y lo pudieran matar, no lo matarían?

—Sí, ciertamente —dijo—.

Platón, *La República*, VII, 514a-517a.

ACTIVIDADES

- 9. En un mito las cosas que se explican, los personajes que aparecen y los acontecimientos que se dan acostumbran a ser símbolos o metáforas de otras realidades. En este mito de Platón pasa exactamente esto. Establece las relaciones adecuadas entre los símbolos y lo que representan; es decir, entre los elementos de la primera lista y los de la segunda.

Caverna	Ideas
Sol, objetos, flores	Cosas del mundo sensible
Sombras	Seres humanos
Prisioneros	Filósofo
Prisionero liberado	Mundo de las cosas
Exterior de la caverna	Mundo de las ideas

—Esta imagen, pues, querido Glaucón, es aplicable exactamente a la condición humana, equiparando, por un lado, el mundo visible con el habitáculo de la prisión y, por el otro, la luz de aquel fuego con el poder del Sol. Y si estableces que la subida y la visión de las cosas de arriba son la ascensión del alma hacia la región inteligible, no quedarás privado de conocer cuál es mi esperanza, ya que desearas que hable. Dios sabe si me encuentro en lo cierto, pero a mí las cosas me parecen de esta

manera: en la región del conocimiento, la idea del bien es la última y la más difícil de ver; pero, una vez es vista, se comprende que es la causa de todas las cosas rectas y bellas: en la región de lo visible engendra la luz y el astro que la posee, y, en la región de lo inteligible, es la soberana única que produce la verdad y el entendimiento; y es necesario que la contemple aquel que se disponga a actuar sensatamente tanto en la vida privada como en la pública.

Platón, *La República*, 517bc.

Como has podido leer, Platón narra en este mito el doloroso y escarpado camino del conocimiento. El hombre encadenado en el interior de la oscuridad simboliza la condición humana inicial. El mundo del interior de la caverna es el mundo de las cosas. El camino de salida representa el **proceso de conocimiento**. Así, los dos mundos del mito se corresponden con los dos mundos de su metafísica, y el escarpado y dificultoso camino de salida nos muestra el difícil acceso al conocimiento (¿quién ignora que el camino del estudio es un camino abrupto y difícil?). Como podemos comprobar, la teoría de las ideas y la del conocimiento están entrelazadas.

ACTIVIDADES

Actualidad del mito de la caverna: ¿Estamos encadenados?

- 10. El mito de la caverna ha posibilitado diferentes interpretaciones. Hemos analizado la interpretación epistemológica de la mano de textos del mismo Platón. Desarrollamos ahora, de la mano del profesor Emilio Lledó*, una interpretación de orden antropológico en la que tú mismo puedes verte como prisionero encadenado. Lee atentamente la tabla y redacta un pequeño ensayo sobre lo que te ha ido sugiriendo esta actualización del mito.

FASES DEL MITO	INTERPRETACIÓN
El engaño Lo más profundo de la caverna, con los encadenados mirando las sombras.	Como la de los prisioneros del mito, ¿no es nuestra vida, en cierto sentido, una existencia encadenada? Nacemos en una sociedad no elegida, con una estructura social establecida, con unas ideologías, un lenguaje, unas costumbres... La televisión, el cine, la publicidad..., ¿no son como las sombras de la caverna? Estos modelos y tipos de vida nos deslumbran y, a menudo, los confundimos con la auténtica realidad. ¿Quién no ha creído en algún momento que lo normal es tener el cuerpo perfecto, como los modelos y los actores?
La liberación Uno de los prisioneros consigue liberarse y descubrir el engaño.	En el mito platónico, los prisioneros confunden las sombras con la realidad y no son conscientes del engaño. ¿Nos pasa a nosotros lo mismo? ¿Somos capaces de descubrir la publicidad engañosa, la simulación, la ficción, los montajes, la información manipulada y distorsionada... que nos ofrecen, a veces, la televisión, la prensa, los políticos? ¿Crees que es posible que, como en la caverna, nos liberemos de nuestras cadenas?
La ascensión La salida de la cueva y de la oscuridad es pesada y dolorosa.	En Platón, el prisionero liberado debe iniciar un lento camino solitario hacia la salida de la cueva. Es, además, un camino doloroso, pues los ojos des acostumbrados a la luz solar se ciegan y se deslumbran. ¿Crees que en nuestra sociedad pasa un poco lo mismo? ¿Crees que es más cómodo dejarse manipular y engañar, seguir la corriente y no preocuparse demasiado? Aquellos que intentan llegar al fondo de las cosas y encontrar su verdad, ¿lo tienen más fácil o más complicado? En todo caso, ¿vale la pena ser coherente con los propios ideales, a costa de cualquier cosa?
El retorno El iluminado por el Bien y la Verdad debe volver para compartir su conocimiento.	El prisionero liberado, una vez que ha contemplado el Bien, siente la obligación moral de volver al interior de la caverna para compartir con los otros su conocimiento. Sin embargo, esto puede suponer un riesgo para él. Acostumbrado a la luz solar, en la oscuridad de la caverna se mostrará torpe y los prisioneros lo tomarán por un loco o un inepto. ¿En la vida real también tenemos la obligación de volver dentro? ¿Debemos liberar a los antiguos compañeros? ¿Y si no quieren ser liberados? ¿Y si nos toman por locos y nos vuelven a encadenar? Todo tiene sus riesgos. ¡Es una disyuntiva moral!

- © 11. ¿Has visto la película *El show de Truman*? ¿Qué relación tiene con el mito de la caverna de Platón? ¿Puede considerarse a Truman un prisionero liberado? Establece similitudes entre la película y el mito en la siguiente web: www.xtec.net/~lvallmaj/passeig/platoni2.htm

* Adaptación a partir del artículo de Emilio Lledó «Lecturas de un mito filosófico», publicado en la revista *Resurgimiento*.

5.2. El proceso de conocimiento

Para Platón, el conocimiento es acercamiento a la verdad, superando la ignorancia y el engaño. Pero, ¿dónde reside esta verdad? Ya hemos visto que, por oposición al mundo cambiante y confuso que nos rodea, la verdad se encuentra en el mundo ideal o inteligible. Por eso, el conocimiento se entiende como un proceso de acercamiento y contemplación de las ideas.

En el libro VI de *La República*, Platón expone, sirviéndose de una línea partida en segmentos, los diferentes **niveles de conocimiento**. Asimismo, a estos momentos les corresponden diferentes niveles de realidad. Vamos a centrarnos en ello teniendo como trasfondo el mito de la caverna.

—Pues bien, dije, observa que, como decíamos, son dos (el Bien y el Sol), y que mientras uno reina sobre el género y la región inteligible, el otro, en cambio, sobre la visible; y no digo que sobre el cielo, para que no te parezca que juego con el término. En todo caso, ¿tienes delante estos dos conceptos, el de visible y el de inteligible?

—Los tengo.

—Coge, pues, una línea que esté cortada en dos segmentos desiguales, y corta otra vez cada segmento según la misma proporción, el del género visible y el del inteligible, y tendrás —según la claridad y la oscuridad de cada uno— en el visible un primer segmento: las imágenes. Llamo imágenes antes que nada a las sombras, después a las visiones que se forman en las aguas y en aquellas cosas que son sólidas, lisas y brillantes, y todo lo que es parecido a esto, si me entiendes.

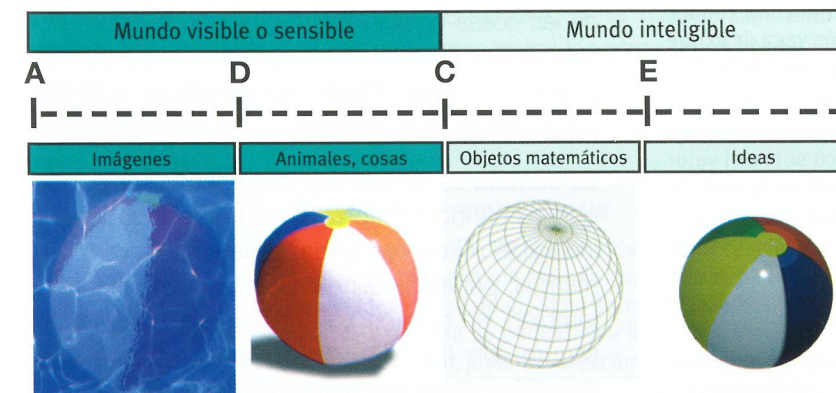
—Sí te entiendo.

—En el otro segmento, pues, pon lo que se parece a esto: tanto los animales que nos rodean como lo que está plantado y el género entero de las cosas elaboradas.

—Lo pongo, dijo. [...]

Platón, *La República*, VI, 509d-510b.

Después de dividir el segmento que representa el nivel visible de la realidad en imágenes y objetos físicos, el texto platónico continúa. Sócrates nos explica cómo debe dividirse, también en dos ámbitos, el segmento correspondiente al mundo inteligible: el ámbito de los objetos matemáticos y el de las ideas, por el hecho de que los objetos matemáticos son imágenes de las ideas, como las sombras y los reflejos lo son de los objetos físicos. Podemos representar así esta división de la realidad:



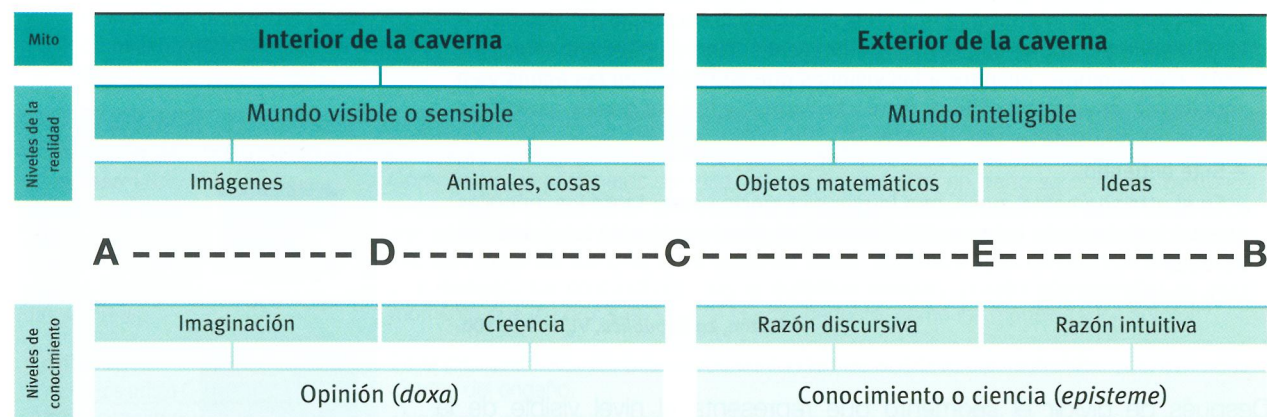
ACTIVIDADES

- 12. Aquí tienes dos analogías que se desprenden de lo que has leído, pero en cada una hay un error. Descúbrelos y haz la corrección:
- Los ojos físicos son a los objetos visibles lo que los ojos de la mente son a los objetos sensibles.
 - El Sol es la cima del mundo de las cosas, como la idea de libertad lo es del mundo de las ideas.

A las **cuatro clases de objetos** resultantes, dos sensibles y dos inteligibles, Platón les atribuye una operación mental o **vía de conocimiento diferente**. Respecto a las **imágenes**, que son sombras de las cosas, sólo podemos tener **suposiciones o conjeturas**; fíjate en que las imágenes (en griego *eikones*) son sombras de cosas que son, a su vez, simples copias. ¿Y qué nombre pondremos a nuestro conocimiento de los animales y de las **cosas**, que son copias o apariencias de la verdadera realidad? **Creencia** o **fe**. Así, pues, tanto las suposiciones como las creencias no son más que opiniones, no auténtico conocimiento.

Con respecto a los **objetos matemáticos**, nuestra vía de conocimiento es el pensamiento razonado o **razón discursiva**. La herramienta del conocimiento más alto, el de las **ideas**, es, para Platón, la inteligencia pura o **razón intuitiva**, la única que puede acceder a la visión de las ideas o formas y alcanzar la verdadera realidad. El conocimiento de la razón discursiva y el de la razón intuitiva constituyen conocimiento, ciencia, en griego *episteme*.

El esquema completo resultante es:



ACTIVIDADES

Hagamos ciencia

- 13. Si preguntamos a alguien qué es la valentía y nos contesta: «valentía es la actitud de Aquiles ante los troyanos» o «es el ánimo de la agente Scully cuando investiga los expedientes X», ¿crees que nuestro interlocutor conoce la idea de valentía, o sólo tiene una visión vaga de lo que es el valor a partir de casos concretos y particulares?
- Para Platón, la ciencia es conocimiento, no de casos concretos, sino de la idea universal a la que imitan. Por eso, tener conocimiento científico sobre el valor y la valentía consistirá en conocer cuál es la esencia del valor; qué hace que digamos que Aquiles y la agente Scully se han comportado valerosamente. Constituirá ciencia, por ejemplo, decir que la valentía consiste en temer, pero soportar con entereza lo que sea necesario.
 - Mediante ejemplos, distingue lo que serían opinión y ciencia sobre la justicia.

En este esquema no sólo vemos representados los diferentes tipos de objetos y niveles de la realidad, también los diferentes grados de conocimiento que les corresponden: opinión (*doxa*) y ciencia (*episteme*).

- La **opinión** sería el conocimiento propio del mundo de las cosas cambiantes, del mundo sensible. Por este motivo, se basa en la experiencia o sensibilidad y, por eso, según Platón, no constituye auténtico conocimiento, sólo creencia.
- La **ciencia** es, en cambio, el auténtico saber, porque es conocimiento racional del mundo ideal o inteligible. Al ser las ideas realidades universales, eternas, perfectas e incorruptibles, se convierten, también, en objetos de conocimiento universal y seguro. Un tipo de conocimiento, no obstante, que sólo poseen los más doctos y sabios.

5.3. Reminiscencia: conocer es recordar

El caballo marrón que veo trotar va un poco cojo, el triángulo que he dibujado es bastante irregular, esta rosa tan bonita empieza a marchitarse. Entre las cosas sensibles y su correspondiente idea hay un abismo: **la idea** de caballo, de triángulo, de belleza tiene un «plus», **tiene una realidad que no está en la concreta cosa sensible**. Pero si la idea, a diferencia de la cosa, es universal, perfecta y eterna, ¿cómo llega el ser humano a estas ideas tan diferentes y alejadas de las cosas? La respuesta de Platón es que en nosotros, en nuestra alma, desde siempre, hay, en estado latente, huellas o señales de estas ideas. Por lo tanto, lo único que debe hacerse es despertar, hacer emerger lo que ya está en nosotros. Consecuentemente, **aprender, conocer** no es nada más que **evocar o recordar** estas ideas.

Esta concepción platónica implica una visión muy positiva respecto a las posibilidades humanas de conocimiento. Supone que los humanos, como el prisionero de la caverna, tenemos la capacidad interior suficiente para deshacernos de las cadenas de la ignorancia e iniciar el camino de ascenso hacia el conocimiento. Esta concepción se basa en un **optimismo epistemológico**, en una fe en las posibilidades humanas, sustentado en la confianza en que intelectualmente poseemos todo lo que necesitamos.

En el diálogo *Menón*, Platón trata de **demostrar** su afirmación «**no hay enseñanza, sino reminiscencia**». Así, Sócrates pide a Menón que llame a uno de sus esclavos; es decir, un hombre privado de la educación y la enseñanza más elementales. Sócrates, aunque es consciente de que el esclavo no sabe nada de matemáticas, dibuja un cuadrado y pide al esclavo que encuentre un segundo cuadrado de superficie doble. En un primer intento, el esclavo multiplica por dos la longitud de un lado y, partiendo de éste, genera el nuevo cuadrado; pero muy pronto se da cuenta de que su cuadrado es de superficie cuádruple y no doble. Guiado por la interrogación socrática, el esclavo rápidamente descubre que el cuadrado de superficie doble se genera a partir de la diagonal del primer cuadrado. «Sabe, pues, sin que nadie le haya enseñado, sólo interrogándolo, y recupera de él mismo su ciencia.» (*Menón*, 86a). Y ya que nadie le ha enseñado geometría, debe deducirse que **poseía esta ciencia desde siempre** y que no la ha adquirido en esta vida. Platón acaba, por boca de Sócrates, afirmando que el esclavo sería «capaz de hacer lo mismo sobre toda la geometría y sobre todas las otras disciplinas».

ACTIVIDADES

Matemática y reminiscencia

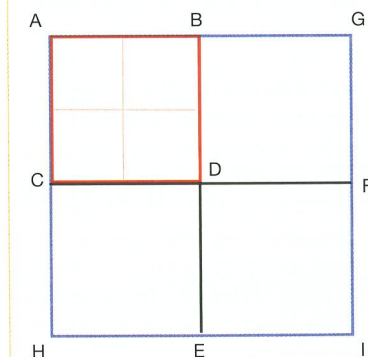
- 14. La matemática es la ciencia que utiliza Platón para demostrar la reminiscencia. Ahora bien, ¿podríamos hacer lo mismo con cualquier disciplina? Por ejemplo, pensemos en la idea de igualdad. Si no somos platónicos y afirmamos que hemos adquirido esta idea de pequeños a base de ir viendo cosas iguales, entonces debemos explicar, justamente, ¿cómo es posible reconocer como iguales dos cosas si no se tiene, previamente, la idea de igualdad?



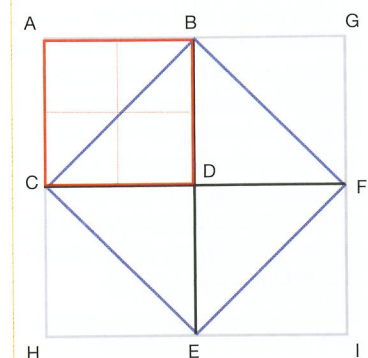
EL DOBLE DE UNA SUPERFICIE

Dado un cuadrado, ¿cómo se puede encontrar el lado de un segundo cuadrado el área del cual sea el doble que la del primero?

En el primer intento, el esclavo multiplica por dos el lado del primer cuadrado.



La segunda respuesta: el lado del segundo cuadrado es la diagonal del primero.





6. Antropología platónica

El mito de la caverna enlazaba la concepción platónica de la realidad, o teoría de las ideas, con su teoría del conocimiento. Otro mito, el del carro alado, enlaza la teoría del conocimiento con su antropología o visión del ser humano. Ésta se caracteriza, también, por un decidido **dualismo**. Si respecto a la realidad hablábamos de ideas y cosas, respecto al ser humano hablaremos de alma y cuerpo.

6.1. El mito del carro alado

Los mitos tienen, en el pensamiento de Platón, el poder de acercarnos al corazón de una cuestión compleja y de difícil acceso. Y, ciertamente, la cuestión del alma resulta todavía hoy un tema complejo y difícil de estudiar. El mito del carro alado, que aparece en el diálogo de madurez *Fedro*, nos acercará a él.

Imaginemos, pues, que [el alma] se parece a la conjunción de fuerzas que hay entre un tronco de alados corceles y un auriga. Pues bien, en el caso de los dioses, los caballos y los aurigas todos son buenos y de buena raza, mientras que en el de los demás seres hay una mezcla. En el nuestro, está en primer lugar el conductor que lleva las riendas de un tiro de dos caballos, y luego los caballos, entre los que tiene uno bello, bueno y de una raza tal, y otro que de naturaleza y raza es lo contrario de éste. De ahí que por necesidad sea difícil y adversa la conducción de nuestro carro. Pero ahora hemos de intentar decir la razón por la que un ser viviente es llamado mortal e inmortal. Toda alma se cuida de un ser inanimado y recorre todo el cielo, aunque tomando cada vez una apariencia distinta. Mientras es perfecta y alada, camina por las alturas y rige al universo entero; pero aquella que ha perdido las alas es arrastrada hasta alcanzar algo sólido en donde se instala, tomando un cuerpo terrenal que da la impresión de moverse a sí mismo, gracias a su virtud. Llámese ser viviente al conjunto de este ajuste entre alma y cuerpo, que recibe además la denominación de mortal.

Platón, *Fedro*, 246a-d.

El mito compara el **alma** humana a un **carro alado** o «fuerza en la cual van naturalmente unidos un auriga y una pareja de caballos alados» (*Fedro*, 246a). El auriga conduce un carro tirado por una pareja de caballos uno de los cuales es blanco, bello y bueno; el otro, negro, feo y malo. El **caballo blanco** simboliza las tendencias positivas del hombre, las pasiones como el coraje o valor, la ira, la esperanza; se suele llamar parte **irascible** del alma y está localizada en el pecho. El **caballo negro** simboliza las tendencias negativas del hombre, los deseos más bajos, el instinto de conservación, la sexualidad; se suele llamar parte **concupiscible** del hombre y está localizada en el vientre. El **auriga** simboliza la capacidad intelectual del ser humano o pensamiento; se suele llamar parte **racional** y está localizada en la cabeza.

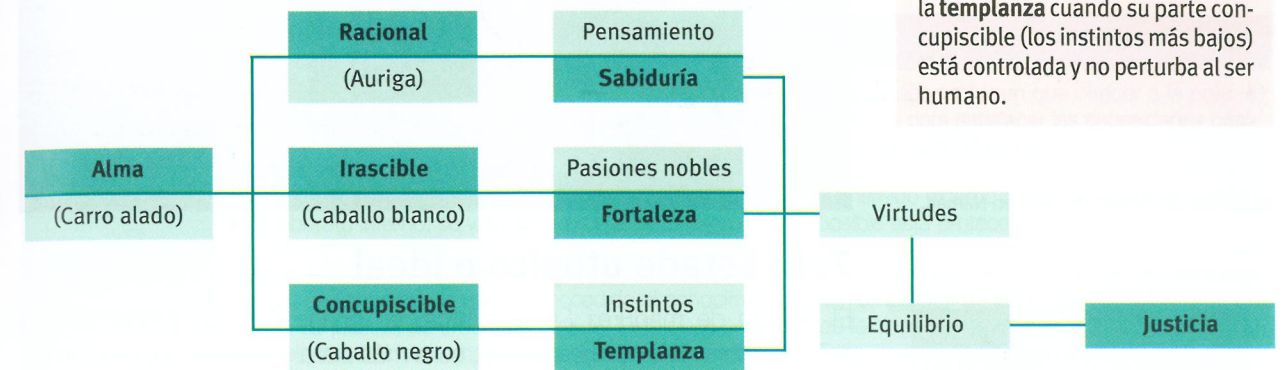
El alma, simbolizada en el carro alado, **vive y se mueve en el mundo de las ideas**; éste es su sitio y su casa. Si el auriga controla la pareja de caballos, le será posible, gracias al poder propio de las alas, **elevarse** y gozar de la contemplación de las ideas. Ahora bien, si, por el contrario, los caballos se le rebelan y no sabe elevarlos, lo tendrá tan difícil para contemplar las ideas como inepto sea en la conducción.

A veces, una falta de dominio de la pareja de caballos hace **perder el equilibrio y el alma**, perdiendo también las alas, **cae** al mundo de las cosas. Allí, «se coge a algo sólido, donde se establece, y toma un cuerpo terrestre» (*Fedro*, 246a). Esta alma caída, sin alas y aprisionada en un cuerpo terrestre, se encuentra extraña y fuera de su elemento. Su anhelo más grande es **retornar** a su mundo original.

El retorno del alma a su mundo natural **requiere hacer nacer las alas**. Sólo éstas le permitirán elevarse de nuevo. Pero, ¿qué es lo que hace renacer las alas? Como veremos más adelante, el amor desempeña un papel fundamental en ello, pues no es otra cosa que anhelo y deseo de aquello que no tenemos, pero que hemos tenido.

6.2. Alma tripartita y virtudes éticas

El mito del carro alado nos muestra el alma como una fuerza, como una **entidad dinámica** que integra tres partes: la racional o intelectual, la irascible o de las tendencias positivas y la concupiscible o de las tendencias negativas. Pues bien, la ética platónica se basa en esta división tripartita del alma. Platón habla de **tres virtudes** que se corresponden con las tres partes del alma: la sabiduría, la fortaleza y la templanza.



EL ALMA

Un alma es **sabia** cuando la parte racional desarrolla excelentemente su función. Un alma tiene la virtud de la **fortaleza** cuando su parte irascible, el caballo blanco del mito, da valor al alma y la capacita para afrontar todas las situaciones. Un alma tiene la virtud de la **templanza** cuando su parte concupiscible (los instintos más bajos) está controlada y no perturba al ser humano.

Finalmente, **si cada parte hace** con excelencia o virtud **lo que le es adecuado**, entonces hay armonía en el alma; esta armonía o equilibrio entre las partes del alma es lo que Platón llama **justicia**.

6.3. El dualismo alma y cuerpo

Podemos resumir la concepción platónica del **ser humano** afirmando que éste es, fundamentalmente, su **alma**. Pero, como hemos visto, el alma humana está **unida accidentalmente e incómodamente al cuerpo**. Alma y cuerpo conviven como el caballero y su caballo, como el piloto y la nave que gobierna. «Cuando el alma y el cuerpo están juntos, la naturaleza dispone que el uno sirva como un esclavo y sea mandado, y que la otra mande y haga de amo» (*Fedón*, 79e). Ésta es una **visión dualista**, en la cual **el alma es altamente valorada** y el **cuerpo, infravalorado**.

Alma y cuerpo son **dos entidades** totalmente distinguibles y desiguales. El **cuerpo** es físico y mortal, sensible e imperfecto, materia caduca y despreciable. El **alma**, por otro lado, es inmortal; es inteligible y perfecta; es lo que define al ser humano y le permite realizar lo más elevado. Dicho de otra manera, el cuerpo pertenece al mundo de las cosas sensibles y temporales, mientras que el alma es originaria del mundo de las ideas eternas: «lo que más se parece a lo divino, a la inmortalidad, a lo inteligible, a lo que tiene forma única y no se puede descomponer, a lo que es inmutable e idéntico a él mismo es el alma» (*Fedón*, 80b).

Pero, es precisamente este dualismo y el noble origen del alma lo que hace posible el conocimiento de las ideas. Las abstractas e inmateriales ideas son alcanzables porque el alma forma parte de este mundo perfecto del que, sólo temporalmente, ha sido expulsada.

ACTIVIDADES

El desprecio del cuerpo

- 15. Las siguientes expresiones son de estilo platónico, pero es necesario matizarlas. En primer lugar, haz explícito su sentido y, en segundo lugar, indica qué opinas de su significado.
 - La ciencia es posible sin la colaboración del cuerpo.
 - La información sensorial es deficiente.
 - Puedo mandar a paseo al cuerpo y seguir siendo yo mismo.
 - El ser humano es básicamente su alma.
 - No es el cuerpo el que debe controlar al alma, sino el alma la que debe controlar al cuerpo.



■ Ruinas del templo de Zeus en Nemea.



[...] Los males del género humano no se acabarán hasta que los auténticos y verdaderos filósofos ocupen los cargos políticos, o bien hasta que, por una especie de gracia divina, los que tienen el poder en las ciudades lleguen a ser verdaderos filósofos.

Platón, *Carta VII*, 324d-326b.

7. El Estado utópico o ideal

El diálogo de madurez *La República*, en griego *Politeia*, y que tiene el sobrenombre de *Sobre la Justicia*, es la más clara y sintética exposición del pensamiento platónico. El tema central del diálogo es el de la búsqueda de la organización sociopolítica justa y modélica, aunque también encontramos en él aportaciones fundamentales del resto de las temáticas.

El Estado que diseña Platón es un Estado ideal que debería ser ejemplo y modelo de todos los Estados históricos concretos. En este sentido, la República de Platón no se encuentra ni se encontrará en ningún lugar, es una utopía (*u-*, 'no'; *topos*, 'lugar'). Sin embargo, constituye la **sociedad ideal** y, por tanto, el modelo que debe seguirse, si se pretende conseguir el bien y la **justicia** de la sociedad y la **felicidad** de sus miembros.

7.1. El sueño de Platón

Sabemos que, desde muy joven, Platón quería dedicarse a la política activa, pero diferentes acontecimientos le mostraron las graves dificultades que obstaculizan una buena convivencia social. Su partido, el aristocrático, había sido incapaz de instaurar un orden estable. Por otra parte, en nombre de la restablecida democracia, un tribunal popular había juzgado y condenado a Sócrates. Todo eso lo desencantó profundamente.

En una carta biográfica que Platón dirige a los parientes y amigos de Dion, la conocida *Carta VII*, expresa claramente tanto su desilusión por la política activa como su **afán por encontrar lo que hará posible una vida justa** y feliz, la **recta filosofía** (recuerda el texto inicial de esta unidad). Ahora bien, esto implica que, para tener la capacidad de ejercer el poder político, es necesaria una larga preparación y haber accedido al conocimiento más elevado.

Todo lo que hemos visto hasta ahora, la teoría de las ideas, la teoría del conocimiento, la antropología..., son algunas de las cosas que necesita saber el buen gobernante.

7.2. Una sociedad estructurada en clases sociales

Los seres humanos no son autosuficientes. El origen de la polis radica en la **impotencia individual** para satisfacer las propias necesidades. Para el griego antiguo, la sociedad es la responsable de la supervivencia y la felicidad de los ciudadanos. Ahora bien, la sociedad no es nada más que el conjunto de individuos organizados y jerarquizados en clases. A partir de aquí, Platón habla de la **conveniencia de tres clases sociales**: la de los trabajadores, la de los militares y la de los gobernantes.

CLASE	FUNCIÓN
Trabajadores	No ejerce ninguna actividad política: no es ésta su función. Los trabajadores tienen que ofrecer a la polis, a la totalidad de sus miembros, los recursos indispensables y suficientes para satisfacer las necesidades básicas. Su comportamiento debe estar caracterizado por la templanza en la producción.
Militares	Será la que protegerá y defenderá la ciudad tanto de cualquier enemigo externo como de cualquier conflicto o alboroto interno; su valentía y excelencia personal harán posible esta protección.
Gobernantes	Será la única que ejercerá el poder político de tomar decisiones. La constituirá la clase de las personas sabias, de las personas que han accedido al conocimiento y contemplación de las ideas, especialmente de la idea de justicia, de orden, de Estado. Esta clase se nutrirá de la clase de los militares, de aquellos militares mejores, de los que hayan superado una larga selección. Es la clase de los gobernantes-filósofos.

Pero ¿quién y cómo determinará a qué clase pertenece cada individuo? Según Platón, la propia naturaleza y el carácter personal nos predisponen y hacen especialmente aptos para un determinado tipo de tareas. **Los individuos no son iguales**, pero esta desigualdad no se basa en criterios externos, como la capacidad económica, sino en criterios más naturales como la capacidad física y, especialmente, la intelectual. Con otro mito, el de los metales, Platón defiende la naturaleza diferente de cada individuo: hay individuos formados de oro, otros de plata y otros que tienen una composición de bronce o hierro. Corresponde a cada una de estas tipologías de individuos una función diferente. En esto, el Estado o sociedad debe seguir a la naturaleza.

MITO DE LOS METALES

—[...]escucha el resto del mito. Por lo tanto, todos los que vivís en la ciudad sois hermanos —así los llamaremos mitologizando— pero el dios, al formaros, mezcló oro en el linaje de aquellos de vosotros que están destinados a gobernar, razón por la cual son los más valiosos; en el de los auxiliares, plata; y hierro y bronce en el de los campesinos y los otros menestrales. Ciertamente, como todos sois de un mismo origen, la mayoría de las veces engendráis hijos similares a vosotros mismos, pero es posible que a veces de un padre de oro nazca un hijo de plata, y que de un padre de plata nazca un hijo de oro, y que de manera similar se combinen los casos restantes. Por lo tanto, la primera cosa y más importante que el dios ordena a los que gobiernan es que de nada sean tan buenos guardianes ni vigilen con tanto cuidado como de sus hijos, observando qué mixtura hay en sus almas; y si el hijo propio es de bronce o de hierro, de ninguna manera se ha de compadecer de él, sino que lo deben integrar en la categoría que se-

gún su naturaleza le corresponde, sea de campesino o de menestral, y si, por el contrario, de este último nace un hijo de oro o de plata, después de valorarlos, que eleven los unos a la categoría de guardianes y los otros a la de ayudantes, alegando que un oráculo ha anunciado que la ciudad quedará destruida cuando sea custodiada por un guardián de hierro o de bronce. Ahora bien, ¿se te ocurre alguna estrategia para hacerlos creer este mito?

—No, ninguna —dijo— para convencerlos a ellos mismos; pero quizá sí a sus hijos, a los descendientes de éstos, y todavía a los que vienen después.

Platón, *La República*, III, 414d-415d.



En Platón, esta **estructura** tripartita del **Estado** es paralela a la estructura tripartita del **alma**. En el alma hay justicia cuando cada una de las partes que la componen realiza lo que le es propio. Análogamente, en la polis hay justicia cuando cada clase realiza, como miembros de un solo cuerpo, lo que le corresponde en función de su propia naturaleza. Sólo entonces habrá en la polis **orden y armonía**.

Aquí tienes el esquema de la analogía entre el alma humana y la polis o ciudad-Estado.

IMAGEN MÍTICA DEL ALMA	LOCALIZACIÓN ANATÓMICA	PARTES DEL ALMA	EXCELENCIA O VIRTUD ÉTICA Y POLÍTICA	CLASES SOCIALES	FUNCIÓN	RAZA MÍTICA
Auriga	Cabeza	Racional	Sabiduría	Gobernantes	Dirigir	De oro
Caballo blanco	Pecho	Irascible	Fortaleza	Militares	Proteger	De plata
Caballo negro	Ventre	Concupiscible	Templanza	Trabajadores	Proveer	De bronce o hierro
Justicia						

La **justicia**, máxima virtud, está directamente relacionada con la armonía y el equilibrio de cada una de las partes que componen el individuo y la sociedad. En el caso concreto del Estado, la justicia dependerá de que los gobernantes gobiernen sabiamente y los gobernados se dejen conducir por los primeros. En esta armonía y equilibrio reside la justicia y, por lo tanto, la felicidad y bondad de todos y de cada uno de los individuos.

7.3. Educación y selección de los mejores

Aunque la justicia depende del equilibrio total, parece que en eso tiene un peso especial la clase gobernante. De ella depende una conducción sabia y prudente. ¿Cómo podemos asegurar que los dirigentes serán suficientemente eficientes? Mediante la educación.

Platón es el primero en reivindicar la **educación** como uno de los elementos básicos para **fomentar** una **sociedad mejor**.

¿Cómo **educar** a los futuros guardianes de la polis? Todas las estrictas medidas que presenta Platón sólo deben aplicarse a las clases superiores, a la de los militares y, especialmente, a la de los gobernantes, ya que éstos son los que directamente toman las decisiones políticas y, por lo tanto, de su prudencia depende la buena marcha de la sociedad. Su **selectiva educación** exige el control de lecturas y de cantos, y la práctica de la gimnasia y la música. Además, los mejores en estas actividades estudiarán matemáticas y astronomía; y los mejores de todos serán preparados para gobernar en el ejercicio de la dialéctica.

Los guardianes no sólo gozarán de una educación larga y especial, además su régimen de vida estará bastante controlado por el Estado. Ausencia de propiedad privada, vida comunitaria, matrimonios concertados... serán algunas de las medidas necesarias para garantizar la honestidad e incorruptibilidad de los gobernantes.

7.4. Jerarquía de regímenes políticos

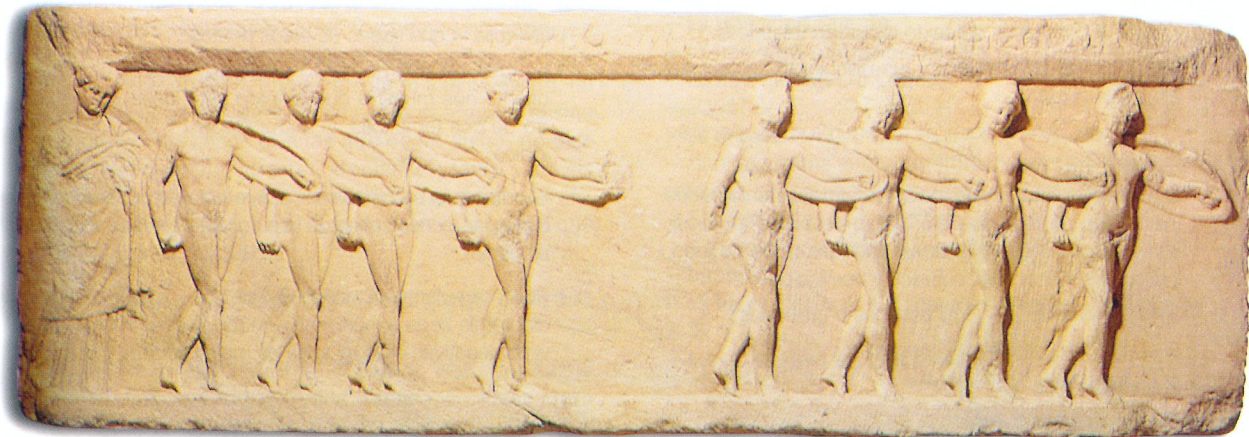
El Estado perfecto que Platón sugiere es un **Estado utópico**. Se trata de un Estado **aristocrático** en el sentido más original de la palabra *aristocrático*: de *aristos*, 'los mejores' (palabra emparentada con *areté*, 'excelencia'), y de *kratós*, 'poder, fuerza'.

En el libro VIII de *La República* habla de otros regímenes políticos que son cuatro posibles **enfermedades del Estado** o degeneraciones del Estado perfecto o aristocracia.

ENFERMEDADES DEL ESTADO			
Formas de Estado	Origen	Gobernantes	Características
Timocracia	Degeneración de la aristocracia	Los hombres de acción, la clase de los militares	Se caracteriza por la ambición de la clase militar, que no mira por el bien y la felicidad comunes, sino por su prosperidad personal.
Oligarquía	Degeneración de la timocracia	La clase de los poderosos y adinerados	Se caracteriza por la codicia de la clase dirigente, que sólo busca enriquecerse. Esta clase se convierte en explotadora de las otras.
Democracia	Degeneración de la oligarquía	El pueblo	Se caracteriza por la libertad y la igualdad. Esto no es positivo, como podríamos pensar, ya que todo el mundo hace y dice lo que quiere. Además, los pobres se igualan a los ricos, los ignorantes a los sabios, los corruptos a los virtuosos. La dirección del Estado no se reserva a las manos más preparadas y mejores.
Tiranía	Degeneración de la democracia	Un líder ambicioso y carismático	Es la degeneración política extrema, consecuencia de las peleas y guerras civiles fruto de la democracia. En este clima de inestabilidad, se alza un «salvador» que acaba convirtiéndose en omnipotente, corrompiendo y atemorizando a los otros.

Salvo que los filósofos gobiernen en los Estados, o los que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de manera genuina y adecuada, y que coincidan en una misma persona el poder político y la filosofía, y que se prohíba rigurosamente que marchen separadamente por cada uno de estos caminos las múltiples naturalezas que actualmente lo hacen así, no habrá, querido Glaucón, fin de los males para los Estados ni tampoco, me parece, para el género humano; tampoco antes de esto se producirá, en la medida de lo posible, ni verá la luz del Sol, la organización política que ahora acabamos de describir verbalmente. Esto es lo que desde hace un rato vacilo en decir, porque preveía que mi pensar chocaría con el de los otros; y es difícil de advertir que no hay ninguna manera más de ser feliz, tanto en la vida privada como en la pública.

Platón, *La República*, V, 473d-e.



ACTIVIDADES

■ 16. Platón dice textualmente que «la justicia consiste en hacer cada uno lo que le es propio sin inmiscuirse en los asuntos de los demás» (*La República*, 433d). Ahora bien, el concepto justicia no siempre ha significado lo mismo. Busca en un diccionario el sentido actual de la palabra justicia y, por parejas, comentad su significado y la relación que mantiene con la concepción platónica.